



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
FACULTAD DE HUMANIDADES**

LICENCIATURA EN LETRAS LATINOAMERICANAS

T E S I S

**Mercurio como símbolo de modernidad y transformación identitaria
en el México de los años sesenta en el cuento "Era Mercurio" de Elena
Garro**

Que para obtener el título de:
Licenciada en Letras Latinoamericanas

Presenta:
Diana Monserrath Temahuay Ventolero

Asesora:
Dra. María América Luna Martínez

Toluca, Estado de México, 2025

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1: “ERA MERCURIO”: MODERNIDAD Y RECONFIGURACIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL	6
1.1 Identidad y contexto social en “Era Mercurio”.....	6
CAPÍTULO 2: MERCURIO Y SU SIMBOLOGÍA	28
2.1. El mito de Mercurio.....	28
2.2. Los símbolos de Mercurio en “Era Mercurio”.....	29
2.3. El papel de Mercurio en “Era Mercurio” a través de su relación con Ema y don Ignacio.....	39
CAPÍTULO 3: HUELLAS DEL SURREALISMO EN “ERA MERCURIO”	47
3.1. Intersección entre lo real y lo imaginario en el relato.....	47
3.2. El viaje y los espacios límite.....	59
3.3. Surrealismo e intertextualidad histórica: la irrupción de lo real en lo onírico....	63
CAPÍTULO 4: JAVIER Y MERCURIO: LA BÚSQUEDA DEL “SER” ENTRE EL “DEBER SER”	67
4.1. Javier y las expectativas sociales.....	67
4.2. Masculinidades a través de los personajes de “Era Mercurio”.....	70
4.3. Crisis de identidad en Javier.....	79
CONCLUSIÓN	90
BIBLIOGRAFÍA	92

INTRODUCCIÓN

La obra de Elena Garro ocupa un sitio fundamental en la literatura mexicana del siglo XX y, en años recientes, su obra ha despertado un renovado interés por parte de la crítica especializada. No obstante, gran parte de estos estudios se centran en sus textos más conocidos, como *Los recuerdos del porvenir* o el cuento “La culpa es de los tlaxcaltecas”, dejando de lado otras obras igual de interesantes. Tal es el caso de “Era Mercurio”, cuento incluido en *La semana de colores* (1963), en el cual se expresa una reflexión acerca de los efectos de la modernidad en la configuración de la identidad personal y nacional.

Garro nació en Puebla el 11 de diciembre de 1916 y adquirió conocimientos en diversas disciplinas: estudió danza con Hipólito Zybin, participó en montajes de Nellie Campobello y asistió a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Su infancia transcurrió en Iguala, Guerrero, durante la persecución cristera, donde vivió una estrecha convivencia con comunidades indígenas, experiencia que marcaría profundamente su obra literaria. A lo largo de su vida, mantuvo relaciones con figuras clave de la cultura mexicana, como Octavio Paz, con quien contrajo matrimonio en 1937, relación que ella misma definió en sus últimos años como profundamente conflictiva y determinante para su vocación como escritora.

Es necesario mencionar que Elena Garro mantuvo una postura crítica frente a la política mexicana, lo que la llevó a vivir el exilio tras los acontecimientos de 1968 y su controversial postura ante el movimiento estudiantil. Su regreso a México en 1991 ocurrió en condiciones precarias, y falleció en Cuernavaca el 22 de agosto de 1998, acompañada por su hija y por miembros de las comunidades indígenas con quienes siempre mantuvo un vínculo cercano.

El cuento “Era Mercurio” concentra preocupaciones centrales de la obra de Elena Garro, como la crisis de la identidad, los procesos de modernización y la tensión entre lo individual y lo colectivo. El análisis de este relato permite comprender cómo el símbolo de Mercurio refleja la desestabilización que provoca la modernidad en la identidad individual y social en el México de los años sesenta.

A pesar de que la identidad es una temática constante en la literatura de Elena Garro, son escasos los estudios que la abordan de manera directa, y aún menos los que lo hacen desde el análisis del cuento “Era Mercurio”. En la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) existen diversas tesis que tratan la obra de Garro. Una de ellas, *La búsqueda de la identidad en la obra de Elena Garro*, escrita en 2001 por Placida Méndez Carreón, propone un recorrido general por sus textos, señalando la identidad como un tema recurrente. El resto se enfocan exclusivamente en *Los recuerdos del porvenir* (1994-2024), abordando la identidad en relación con la memoria y el cuerpo.

En la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) se encuentra una tesis, escrita en 2003 por María Teresa Colchero Garrido, que estudia la identidad en la obra de autores como Carlos Fuentes, Octavio Paz, Rosario Castellanos y Elena Garro, aunque sin centrarse en alguno de ellos en particular. Por su parte, la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx) se han realizado ocho tesis acerca de Garro, con enfoques diversos como el análisis del lenguaje, el tiempo narrativo, la estructura apelativa, el mito, la historia o la construcción del héroe. Sin embargo, ninguna de ellas se enfoca en el cuento “Era Mercurio”.

Por otro lado, este cuento ha sido abordado de manera parcial desde otras perspectivas críticas. Inés Ferrero Cándenas lo interpreta como una reescritura paródica de la visión surrealista del amor, en la que el protagonista vive una experiencia extraordinaria vinculada al deseo. Asimismo, se ha señalado cómo las figuras femeninas del cuento son poéticas y marginales, pero poco comprendidas dentro del universo narrativo (2008).

representación ficcional de personajes históricos como Carlos Madrazo, así como algunas reflexiones en torno a la condición genérica del personaje principal.

Esta investigación representa una aportación innovadora a los estudios literarios respecto a Elena Garro, pues constituye el primer trabajo de tesis dentro de la Facultad de Humanidades de la UAEMéx que se enfoca exclusivamente en el análisis de “Era Mercurio”. Asimismo, ofrece una lectura del cuento desde la

perspectiva de la identidad, un tema poco explorado en relación con este relato en particular.

En “Era Mercurio”, Elena Garro construye una narrativa en la que se unen elementos simbólicos, sociales e históricos. A través de Javier, el protagonista (y su encuentro con una mujer misteriosa, Mercurio) se presenta la crisis de un personaje atrapado en el deseo de acceder a un modelo de vida distinto. Mercurio, como símbolo, actúa como elemento de transformación y desestabilización de la identidad del personaje principal.

El contexto de este cuento se sitúa en un México en proceso de modernización, particularmente durante los años sesenta, cuando el país atravesaba profundas transformaciones sociales, económicas y culturales. El crecimiento de la clase media, el desarrollo urbano y la influencia de valores extranjeros, especialmente norteamericanos, produjeron una tensión entre lo tradicional y lo moderno que afectó directamente la construcción de la identidad nacional e individual. En este sentido, en “Era Mercurio” se puede hacer una lectura simbólica de ese proceso de modernidad que promete plenitud pero que genera fragmentación.

La presente investigación tiene como objetivo general analizar el cuento “Era Mercurio” de Elena Garro desde una perspectiva simbólica y sociocultural, con el propósito de explorar cómo se representa, en el plano literario, la influencia de la modernidad en los procesos de construcción de la identidad individual y nacional en el contexto del México de los años sesenta. Para alcanzar este objetivo general, se plantean los siguientes objetivos particulares: En primer lugar, se pretende abordar el contexto histórico, político y cultural del México de los años sesenta reflejado en el cuento, explorando las transformaciones sociales y económicas que afectan la construcción de la identidad. Además, se estudiará la figura de Mercurio desde una perspectiva simbólica, analizando su función como agente de cambio y crisis en la vida del protagonista. Este análisis incluirá un enfoque en la construcción del personaje de Javier y su proceso de crisis identitaria, especialmente frente a las expectativas sociales de las masculinidades tradicionales y la irrupción de lo moderno. También se explorará la tensión entre los valores tradicionales y

modernos a través de los personajes secundarios, como Ema, don Ignacio y la madre, y su relación con Javier. Finalmente, se buscará identificar y analizar los símbolos clave en el cuento, como el viaje, el color, el metal, el perfume y el lenguaje extranjero, comprendiendo cómo estos elementos representan la transformación cultural e identitaria que se vive en el México de la época.

La hipótesis de esta investigación propone que Elena Garro, en este cuento, representa la modernidad como un proceso desestabilizador que provoca una crisis de identidad en el protagonista. A través del simbolismo de Mercurio, se muestran las tensiones entre lo tradicional y lo nuevo.

El presente trabajo se divide en cuatro capítulos que abordan distintas dimensiones sociales, narrativas y simbólicas en el cuento "Era Mercurio". El primer capítulo analiza cómo la obra representa el proceso de modernización en México y su impacto en la construcción de la identidad nacional. En el segundo capítulo, se profundiza en la figura de Mercurio desde una perspectiva simbólica. Se estudia su raíz mitológica, así como los elementos materiales, visuales y sensoriales que lo rodean dentro del cuento. Además, se analiza su función en la narrativa a partir de su relación con otros personajes clave como Ema y don Ignacio, revelando su papel como catalizador de tensiones identitarias y de clase. El tercer capítulo examina las huellas del surrealismo presentes en el relato, especialmente en la manera en que se entrelazan lo real y lo imaginario. Para concluir, el cuarto capítulo se enfoca en el conflicto interior de Javier y su confrontación con las expectativas sociales. Se analiza su crisis identitaria en el marco de las masculinidades, y se estudia cómo la presencia de Mercurio lo confronta con su deseo, su rol social y su propio "ser". Este capítulo busca mostrar que la experiencia de Javier no es únicamente individual, sino representativa de una subjetividad moderna fragmentada.

Además, en este trabajo se distingue entre relato y narración, siguiendo la propuesta de Lauro Zavala. El relato corresponde al contenido de la historia: acontecimientos, personajes, espacios y tiempos. Mientras que la narración alude a la manera en que esos elementos son presentados, a través de una voz, un estilo y un punto de vista determinados (Zavala, 2003, pp. 21-25). Esta diferenciación permite analizar "Era

Mercurio” tanto en el plano de los sucesos como en el de los recursos narrativos empleados por Elena Garro.

Esta tesis se presenta utilizando el formato de citación APA, séptima edición, ampliamente aceptado en el ámbito académico internacional para la organización de las referencias bibliográficas. De este modo, se asegura la correcta atribución de las fuentes consultadas y se mantiene la coherencia en la estructura académica del texto.

En conjunto, este estudio busca aportar un análisis de “Era Mercurio” desde una perspectiva simbólica y sociocultural, lo que permite destacar su valor como obra esencial dentro del mundo literario de Elena Garro. Además, se pretende mostrar cómo la autora, a través de la ficción, presenta una visión penetrante de la modernidad mexicana y sus repercusiones en torno a el individuo

Capítulo 1. “Era Mercurio”: modernidad y reconfiguración de la identidad nacional

1.1. Identidad nacional y contexto sociohistórico en “Era Mercurio”

La modernidad y la identidad son temas recurrentes en la obra literaria de Elena Garro, dado que en sus escritos se pueden encontrar simbolismos que nos transportan a temporalidades y espacios míticos, los cuales representan tanto un México antiguo como uno moderno.

La identidad, en su concepto de la segunda entrada del Diccionario de la Real Academia Española, se define como un conjunto de características que permiten distinguir a una persona, reconociendo tanto sus particularidades individuales como su pertenencia a una colectividad. Es decir, aquellos atributos distintivos que permiten a un ser diferenciarse y, a su vez, ser único en comparación con los otros.

Desde la perspectiva de Bolio Márquez y Ramírez Guzmán (2010), la identidad comienza a formarse desde los primeros procesos de socialización y se consolida a medida que el individuo domina el lenguaje e interioriza las actitudes, valores y definiciones que le transmiten los demás. De este modo, la identidad no es un atributo con el que se nace, sino un constructo que se va desarrollando a través de la interacción con el entorno social. Es en el proceso de comunicación e intercambio con los demás donde el individuo va adoptando aquellas características que lo distinguen y lo diferencian del resto. De forma complementaria, Bay-Alarcón, López-González y Saúl (2024) señalan que la identidad es una construcción personal y social que se desarrolla mediante la integración de identificaciones y desidentificaciones con personas y grupos de referencia, así como a través de la interiorización de roles y valoraciones de otros (Western & Heim, 2003, p. 346).

La identidad, entonces, se entiende como una construcción dinámica que depende de las experiencias y el entorno de cada individuo, y, por tanto, puede transformarse a lo largo del tiempo. De este modo, puede afirmarse que se trata de un proceso social y subjetivo. En el relato “Era Mercurio” de Elena Garro, Javier es un personaje cuya identidad está moldeada en gran medida por los personajes que lo rodean,

particularmente por su prometida Ema y por su suegro don Ignacio. No obstante, la llegada de Mercurio en su vida desata una crisis profunda, en la que Javier comienza a cuestionar quién es realmente y qué desea para su futuro, lo que pone en duda la idea que tiene de su propia identidad como algo definido o estable que tiene.

Para continuar desarrollando y comprender lo expuesto anteriormente, es fundamental señalar que el cuento “Era Mercurio” trata acerca de Javier, un hombre joven que está comprometido para casarse con Ema, una muchacha de clase alta. La historia comienza con el protagonista recordando un encuentro misterioso con una mujer desconocida en un elevador, mientras se dirige al despacho de su futuro suegro, don Ignacio, para atender los arreglos de su boda. El protagonista tiene dificultades para recordar detalles acerca de Ema, lo que refleja su desconexión emocional hacia ella. Sin embargo, a medida que avanza la trama, la aparición recurrente de la enigmática mujer, Mercurio, lo afecta profundamente. La mujer, descrita con una presencia casi etérea, parece existir entre la realidad y la fantasía, evocando imágenes de frío, plata, y perfección inalcanzable. El hombre queda fascinado por su belleza y su naturaleza distante. A pesar de los preparativos de la boda, Javier se siente cada vez más insatisfecho con su vida y su relación con Ema. En un momento crucial, decide seguir a la mujer misteriosa hasta una casa en Coyoacán, donde finalmente consuma un encuentro íntimo con ella. Sin embargo, este encuentro es extraño y casi irreal, como si la mujer no perteneciera a este mundo. Al final, el protagonista regresa a su vida cotidiana, donde su madre y las exigencias de su boda lo esperan, casándose con Ema, viendo cómo Mercurio se esfuma.

El cuento sitúa su contexto en la segunda mitad del siglo XX mexicano, lo cual se evidencia en la mención a Carlos Madrazo: “sus tonos ambiguos y enfáticos provocaron mi ira y mi distracción, no la renuncia de Carlos Madrazo” (Garro, 2015, pp. 229–230). Esta referencia ancla el relato en una coyuntura política concreta y permite advertir la manera en que Garro incorpora la esfera pública a la ficción. Como recuerda Rosas Lopátegui (2005, p. 233), Madrazo fue “uno de los pocos

intelectuales que [ella] apoyó incondicionalmente —no sólo de palabra, sino con hechos— las reformas de Madrazo”. De este modo, la relación entre autora y político no solo refleja el contexto ideológico en el que se desenvolvía Garro, sino que también explica la inclusión de esta figura en el cuento, recurso que refuerza la crítica a la modernidad y al poder en el México de los años sesenta.

Es interesante mencionar la relación estrecha que había entre Elena Garro, la autora de “Era Mercurio” y del político mexicano Carlos Madrazo, pues “fue uno de los pocos intelectuales que [ella] apoyó incondicionalmente —no sólo de palabra, sino con hechos— las reformas de madrazo” (Rosas Lopátegui, 2005, p. 233). Esta conexión no sólo refleja el contexto político en el que Garro se desenvolvía, sino también las tensiones ideológicas que influenciaron su obra.

Además, Rosas Lopátegui, continúa sosteniendo que “las palabras, la determinación, y sobre todo la trayectoria honesta del político que acababa de construir Tabasco, convencieron a Elena Garro. Como mujer, periodista y activista, encontró en Madrazo un compañero de lucha” (2005, p. 234). Esta alianza con Madrazo, político que buscaba transformar las estructuras de poder en México, no solo influenció la vida pública de Garro, sino que también se reflejó en su producción literaria. En “Era Mercurio” se puede notar la preocupación, la resistencia al cambio y la modernidad que resuena con las iniciativas reformistas que Madrazo promovía.

A partir de lo anterior, se comprende que la ubicación geográfica del relato es México. No obstante, el texto no se refiere a la totalidad del territorio nacional, sino que se centra específicamente en la Ciudad de México.

México en el siglo XX fue un país en constante transformación, marcado por profundas reformas sociales, económicas y políticas que redefinieron su identidad y estructura. Esto también impulsó un proceso de modernización que se impregnó en todos los aspectos de la vida nacional. La modernidad en México se manifestó a través de la urbanización acelerada, el desarrollo industrial, y la creciente influencia de valores y costumbres estadounidenses.

La modernidad en México, en el siglo XX, se redefine al terminar la Revolución Mexicana por la idealización de algo “nuevo”. Carlos Monsiváis (2000) señala que, en el proceso de construcción cultural de la nación, surge una tensión constante entre el deseo de imitar los modelos europeos —“sofisticados pero lejanos”— y la realidad concreta y problemática del contexto latinoamericano (p. 341).

Esta contradicción se intensifica con la generación de intelectuales nacidos alrededor de 1915, quienes buscaban forjar una identidad nacional a partir de un ideal moderno, es decir, un proyecto integral que dotara de cohesión simbólica a un país con identidades fragmentadas. La adopción de este “molde justo”, como lo llama Monsiváis, refleja no solo una aspiración cultural, sino también una necesidad política y simbólica de responder al caos estructural heredado del porfiriato y la Revolución. Tales planteamientos permiten comprender cómo, en “Era Mercurio”, se representan esas tensiones entre modernidad e identidad a través de los conflictos internos de los personajes.

La búsqueda de este México nuevo implicaba, además del cambio político-económico, una transformación en el ámbito cultural y social. La influencia de la moda europea y la vida americana vista desde los proyectos de Hollywood, aunque en gran medida inaccesibles, representaba un ideal de modernidad que contrastaba con la realidad mexicana, aún marcada por su pasado agrario y rural, y que se expresa en la corriente cultural conocida como Nacionalismo Revolucionario.

La aparición de la modernidad tiene como “factor decisivo [...] en México la conmoción revolucionaria que modificó radicalmente las estructuras básicas del país” (López Cámara, 1971, p. 42). La modernidad en México encuentra su punto de inflexión en la Revolución Mexicana, un evento que alteró de manera decisiva las bases estructurales del país.

Octavio Paz (1998) sostiene que la Revolución Mexicana

Como todas las revoluciones modernas [...] se propuso, en primer término, liquidar el régimen feudal, transformar el país mediante la industria y la técnica, suprimir nuestra situación de dependencia económica y política, en fin, instaurar una verdadera democracia social. En otras palabras: dar el salto que soñaron los

liberales más lúcidos, consumir efectivamente la Independencia y la Reforma, hacer de México una nación moderna. (p. 73)

Es decir, no solamente se trató de la lucha por el poder, sino un esfuerzo por redefinir la identidad nacional y buscar un desarrollo basado en la industrialización.

Con esto, el país comienza un proyecto económico basado en la industrialización en el que se pretende desplazar el modo rural de vida que se tiene hasta ese momento, pues

El acomodo de las fuerzas revolucionarias llega a su término y se impone un modelo de desarrollo en el que el México profundo, agrario y popular, no es la meta sino tan sólo una fuente de la que se sustraen recursos para hacer posible el crecimiento del otro México, que se perfila industrial, moderno, urbano y cosmopolita. (Bonfil, 1990, pp. 176-177)

El nuevo modelo de desarrollo implicaba un cambio en las prioridades de la política y de la sociedad mexicana. A la par del impulso a la industria se promovió la urbanización acelerada, con la construcción de grandes ciudades que concentraban el poder económico y político. La industria se convirtió en el motor del crecimiento, atrayendo a los campesinos que, en busca de mejores oportunidades, migraron a las ciudades. Esta migración masiva provocó la creación de una clase obrera urbana que sería el centro de la economía mexicana.

En la órbita del desarrollismo, “la batalla contra el nacionalismo cultural dispone de un contexto muy favorable: el auge de las clases medias y su temor ante la perspectiva de identificarse con el folclore y naufragar en esquemas mentales carentes de glamour o de prestigio” (Monsiváis, 2000, p. 415). De este modo, la clase media mexicana rechazó lo tradicional y adoptó prácticas extranjeras asociadas al progreso, lo que convirtió lo “diferente” y lo “moderno” en sinónimos de estatus y distinción. En “Era Mercurio”, esta atracción por lo nuevo se refleja en la tensión entre el orden cotidiano y la irrupción del personaje Mercurio. Esta influencia extranjera contribuyó a la creación de una nueva identidad cultural en la que lo "diferente" y lo "moderno" se convirtieron en sinónimos de estatus y éxito social, ya que les brindaba una sensación de pertenencia y distinción.

El fenómeno de identificación con lo “nuevo” se puede ver en el cuento “Era Mercurio”. Javier, el protagonista, es un hombre que está a punto de contraer matrimonio con su prometida, Ema. No obstante, al conocer a Mercurio, una mujer que le parece de otro mundo comienza a cuestionar su compromiso y a tener dudas acerca de su posible futuro.

Ema, en el cuento, además de ser la prometida del personaje principal, es la hija de un expolítico mexicano, (Garro, 2015, p. 234). Tanto Ema como su padre están inmersos en lo “nuevo”, lo cual se puede notar en la posibilidad que tienen para acceder a experiencias que simbolizan un estatus elevado. Por ejemplo, Ema tiene la oportunidad de viajar a Estados Unidos para realizar las compras relacionadas con su boda: “Emita se va mañana a San Antonio a comprarse el trousseau... No ponga esa cara, va con su mamacita” (Garro, 2015, p. 235). Este detalle no solo refleja la influencia de la cultura estadounidense en su vida, sino que también la conexión entre modernidad y consumo. La elección de adquirir su ajuar de novia en el extranjero, en lugar de en México, sugiere una aspiración hacia lo moderno y sofisticado. Este comportamiento resalta cómo la modernidad, en el contexto del cuento, se vincula con la capacidad de acceder a productos y experiencias extranjeras, lo que conlleva un estatus social diferente.

Otro aspecto interesante es que don Ignacio, el suegro de Javier, se refiere al ajuar de novia como “trousseau”, utilizando el término en francés. Este detalle lingüístico no es al azar, debido a que refleja la penetración de la modernidad y la influencia cultural extranjera, en la clase “alta” mexicana. Además, el uso de un término en francés para describir un elemento tradicional como el ajuar de novia nos demuestra la inclinación que se está teniendo a lo moderno ya que la sociedad comienza a adoptar el uso de palabras extranjeras porque eso eleva su estatus y su prestigio.

No obstante, este no es el único ejemplo en el texto donde se utilizan palabras en otro idioma. Javier también menciona a términos como “ice cream” y “Jockey Club” lo que resalta aún más la presencia de la cultura estadounidense en su entorno. Con lo anterior, se puede notar la normalización de los términos en inglés en la vida cotidiana de la “clase alta”, quienes, al utilizar estas palabras, muestran la

proximidad que desean por lo extranjero. A través de este fenómeno lingüístico, Garro hace referencia al proceso donde la adopción de lo extranjero puede llevar al desarraigo cultural y a la pérdida de las tradiciones culturales locales y a cambios en la identidad.

Monsiváis observa que, en el México del siglo XX, la modernidad se asoció con un afán de brillantez: “Si la meta es la modernidad, el tono es el afán de brillantez. Es la eclosión de suplementos y revistas, happenings, conferencias-show, entrevistas de intelectuales en televisión, publicidad ilimitada a las vanguardias extranjeras y nacionales” (2000, p. 419). En este contexto, la adopción de términos en inglés o modas internacionales se convirtió en símbolo de estatus y modernidad. En “Era Mercurio”, esta dinámica se refleja en la fascinación de los personajes por lo novedoso y en la tensión entre lo cotidiano y lo extranjero.

Tanto la clase alta como la clase media, en su necesidad de alinearse con la sociedad de consumo, recurren a la incorporación de lo extranjero como una forma de consolidar su estatus y pertenencia a un mundo moderno.

Por otro lado, Mercurio, la mujer que provoca en Javier incertidumbre respecto a su compromiso matrimonial, tiene la capacidad de evocar en él recuerdos de lugares extranjeros que nunca ha visitado: “de pronto en el elevador, pensé que era absurdo recordarla porque yo no había estado nunca en el Museo Metropolitano, ni conocía tampoco Nueva York” (Garro, 2015, p. 231). No es casualidad que recuerde lugares de Estados Unidos pues en el siglo XX, este país se convirtió en un símbolo de modernidad y progreso. Estados Unidos representaba el ideal de desarrollo que los mexicanos aspiraban a alcanzar y aunque no lo hubieran visitado, habían visto algunos parajes en el cine.

El hecho de que Javier asocie a Mercurio con lugares importantes y turísticos de Estados Unidos, como Central Park y el Museo Metropolitano, muestra cómo la modernidad estadounidense se introduce en la imaginación y los deseos de los personajes del cuento.

Entendiendo el contexto donde lo nuevo y lo diferente son considerados símbolos de éxito social, la atracción hacia lo moderno y lo extranjero contribuye a un proceso de urbanización acelerada en el país: “las ciudades crecen. El país, según los criterios estadísticos oficiales, se transforma rápidamente en un país mayoritariamente urbano” (Bonfil, 1990, p. 178). Con esto se comprende que conforme las ciudades van creciendo, estas se convierten en puntos de encuentro donde las clases medias y altas adoptan estilos de vida y consumos que reflejan su aspiración hacia la modernidad. Aunque hay amplios sectores sociales excluidos de este proceso.

Lo anterior se puede notar en el cuento "Era Mercurio," pues la clase “alta” encarnada en Ema utiliza su poder adquisitivo para acceder a experiencias y estilos de vida que la identifica con lo moderno y lo extranjero.

Es necesario mencionar que el impacto del desarrollo no sólo llega en forma material, sino también en apariencia física porque con este nuevo modelo de país “aumenta también, en menor proporción, el ‘México lindo’: la gente bonita, cada generación más rubia y más alta (sic), las colonias exclusivas que pasan del estilo colonial siriolibanés a las nuevas fortalezas del Pedregal de San Ángel” (Bonfil, 1990, p. 178). La clase media creció profundamente y, con ella, el estereotipo de una persona “linda”. Esta característica de la modernidad y la reconfiguración de los ideales de belleza se refleja claramente en el cuento con la apariencia de Mercurio pues Javier se impresiona con la “belleza” física de ella mencionando

La miré desde los cabellos hasta los pies. Era tan alta como yo y su hombro rozaba el mío. Llevaba los cabellos cortos y sus tobillos eran muy finos. Le miré la boca, no llevaba maquillaje. ‘¡Qué bonita!’, pensé y me sentí muy desdichado. (Garro, 2015, p. 232)

Mercurio representa este nuevo ideal de belleza que se asocia con la modernidad. Ella es el estereotipo de la mujer moderna, cuya apariencia física no se parece a los modelos tradicionales como el cabello largo, el uso de maquillaje, la vestimenta recatada y una actitud sumisa, características valoradas en épocas anteriores dentro de los ideales conservadores de belleza. La atracción de Javier hacia

Mercurio no es solo por su belleza física, sino también por lo que ella simboliza: una ruptura con lo tradicional y una conexión con lo moderno, pero sobre todo por lo diferente.

Sin embargo, este México moderno no es inclusivo porque pertenece solo a unos cuantos:

Los agentes del México imaginario ocupan espacios permanentes en la sociedad local: maestros, enfermeros, curas acaparadores y usureros, empleados gubernamentales, representantes de empresas. [...] Aspiran a no vivir en el México en el que viven, al que desprecian, pero del que extraen todo lo posible para ser la gente decente del lugar, los de "razón". (Bonfil, 1990, p. 202)

Las personas que pertenecen a los espacios rurales no tienen un lugar en este México nuevo porque no "encajan" con el estereotipo que la clase media ha creado a partir del patrón que quieren seguir. Un claro ejemplo de esta exclusión se encuentra en el cuento que estamos analizando ya que don Ignacio, quien se puede considerar como un representante de la clase alta "moderna", se refiere despectivamente a las personas pobres como "manada de indios" (Garro, 2015, 234). Esta expresión revela el desprecio hacia aquellos que no se ajustan al ideal de modernidad que ha tomado forma en este México nuevo.

Para entender este proceso, es necesario reconocer que el alejamiento de las clases medias mexicanas respecto a sus raíces culturales ocurre a través de múltiples mecanismos. Monsiváis (2000, p. 415) señala que la adopción de patrones culturales provenientes de Estados Unidos, así como la pérdida de impulso de los proyectos nacionalistas, fueron factores determinantes en esta transformación. En este sentido, Bonfil Batalla (1990, p. 183) observa que valores como el individualismo, el ahorro y una visión moderada del comportamiento comenzaron a promoverse como aspiraciones legítimas dentro del nuevo orden simbólico que se buscaba imponer.

La "norteamericanización" mencionada por Monsiváis representa, así, la base de las aspiraciones de las clases media y alta, que se alejaron de las tradiciones mexicanas para orientarse hacia un estilo de vida consumista. En "Era Mercurio",

este fenómeno se refleja en la decisión de Ema de viajar a Texas para comprar su ajuar de bodas, lo que pone en evidencia la influencia estadounidense en su vida. Asimismo, la insistencia en mencionar lugares extranjeros refuerza esa inclinación hacia lo moderno, mostrando cómo la narrativa de Garro ilustra el distanciamiento de las élites respecto de sus raíces culturales.

En *El laberinto de la soledad*, Octavio Paz ofrece una reflexión crítica en torno a el concepto de progreso en los llamados países periféricos, es decir, aquellas naciones que históricamente han ocupado una posición subordinada dentro del sistema económico y cultural global. Según el autor, en estos contextos no basta con acceder a ciertos beneficios materiales; el verdadero anhelo es alcanzar una forma de existencia históricamente legitimada, es decir, ser reconocidos como sujetos racionales dentro del marco de la modernidad (Paz, 1998, p. 74). Este análisis se extiende a la percepción de lo nuevo como un medio para obtener reconocimiento social. Para las diferentes clases, lo moderno no solo conlleva avances tecnológicos o materiales, sino que también implica una forma de pertenencia.

De esta manera, la modernidad se convierte en un sinónimo de inclusión para unos cuantos, mientras que, para otros, puede representar la exclusión o una lucha constante por ser parte de un sistema que parece privilegiar a determinados grupos. Esta idea de pertenencia se refleja en "Era Mercurio", donde el choque entre lo antiguo y lo nuevo pone en crisis la identidad personal de Javier. Es decir, desde el inicio, Javier es un personaje cuya identidad está fuertemente definida por su entorno cercano: su prometida Ema y su futuro suegro don Ignacio. Estos personajes representan un orden social y familiar bien establecido, donde las expectativas y roles tradicionales parecen estar ya trazados para él. Javier, en este contexto, ha construido una identidad basada en el cumplimiento de esas expectativas, sin cuestionarse su verdadera individualidad o deseos.

La llegada de Mercurio, figura que encarna lo nuevo, lo moderno, y lo disruptivo, altera esta estabilidad. Mercurio representa una fuerza externa que desafía la concepción de normalidad y continuidad en la vida de Javier. Esta influencia lo lleva a cuestionar su propia existencia y su lugar dentro del esquema social que había

aceptado pasivamente hasta entonces. El "progreso" aquí no es solamente material, sino también una transformación interna que obliga a Javier a replantearse quién es y qué desea en realidad. La modernidad que representa Mercurio no solo supone avances o cambios superficiales, sino una crisis profunda de autocomprensión.

El choque entre la tradición representada por Ema y don Ignacio, y la irrupción de lo moderno en la figura de Mercurio, pone a Javier en una encrucijada. La idea de pertenencia se vuelve ambigua: ¿pertenece Javier a un sistema tradicional y familiar, o debe redefinir su vida de acuerdo con nuevos valores y aspiraciones personales? Esta tensión entre lo viejo y lo nuevo, entre la seguridad y la incertidumbre, es lo que lo empuja a experimentar una crisis de identidad que le hace cuestionar su lugar en el mundo, y sus proyectos de vida.

Para comprender el contexto en que surge la crisis de identidad de Javier en "Era Mercurio", es necesario considerar cómo la modernidad, vista como ideal de progreso, influyó en la percepción de la identidad tanto individual como colectiva. Las élites mexicanas tendieron a mirar hacia Estados Unidos como modelo de éxito en el desarrollo y la modernización. Como señala Monsiváis (2000), "la proximidad con Estados Unidos pone en evidencia la incapacidad de México para llevar a cabo una revolución completa en su propio camino hacia el progreso" (p. 415), lo que reafirma la idea de que la modernidad se concibió como algo externo, a alcanzar mediante la imitación de otros.

Este anhelo por lo nuevo y moderno no solo afecta las dinámicas políticas y económicas del país, sino también las identidades individuales, como es el caso de Javier. En el cuento, Mercurio encarna esa modernidad y esa "novedad" que viene de fuera, trayendo consigo una forma de vida que, aunque desconocida, se percibe como superior o más deseable. Javier se siente atraído por este ideal, ya que Mercurio representa una alternativa a la vida tradicional que había aceptado sin cuestionar. Su figura irrumpe como una posibilidad distinta, fascinante e inasible, que pone en evidencia el vacío de la vida que Javier ha seguido por inercia. Esta atracción se expresa cuando reconoce que "nunca más hallaré la preciosa veta... porque ahora sé que ella era Mercurio..." (p. 243). En contraste con Ema, quien

encarna los valores tradicionales y el orden establecido, Mercurio simboliza lo deseado, pero también lo inalcanzable. Sin embargo, este deseo de pertenecer a algo nuevo y diferente, de alinearse con un modelo de progreso ajeno, lo sumerge en una crisis de identidad al enfrentarse a la pregunta de quién es realmente, más allá de los roles impuestos por su entorno.

La modernidad, entonces, no solo impacta a nivel estructural o nacional, sino que también se infiltra en las vidas personales, generando conflictos internos en aquellos que, como Javier, se ven atrapados entre dos mundos: uno tradicional y otro que promete un futuro distinto, pero incierto.

Por otro lado, en México, hacia 1959, “los más se sumergen en el estallido que puede ir de la entronización de los supermercados, la desaparición de lo ‘típico’ y la solidificación de la TV a la consagración avasalladora de una sensación difusa, sensación que se concreta en los círculos culturales mexicanos no como la gana de revolución sino como el redoblado anhelo de modernidad. Modernidad no política sino social, cultural y sexual” (Monsiváis, 2000, p. 419). Esta descripción ilustra cómo la modernidad se convirtió en un objetivo compartido, transformando tanto las dinámicas culturales como las aspiraciones individuales.

En “Era Mercurio”, este anhelo de modernidad se refleja en el ambiente social que rodea a Javier, intensificando su crisis de identidad. La irrupción de Mercurio lo enfrenta con la posibilidad de incorporarse a un mundo nuevo y desconocido, símbolo de un ideal que la clase media mexicana percibía como superior.

Un sector de la sociedad buscó incluso “forzar la llegada de la Nueva Sensibilidad con técnicas de último minuto, con envíos y desafíos. Se deslizan y se apuntalan las modas: el juego de lo nuevo y lo útil como criterio jubiloso de exclusión de lo ‘antiguo’; el campo como técnica divertida de inventarse una nostalgia, una ironía sofisticada y una conciencia pop” (Monsiváis, 2000, p. 417). Este impulso, alimentado por los medios de comunicación, la televisión y el cine, generó una aspiración colectiva hacia lo moderno, que Garro reproduce en su narrativa.

En “Era Mercurio” Javier se encuentra inmerso en este mismo dilema. La llegada de Mercurio y las posibilidades que representa lo llevan a cuestionar su lugar dentro de una sociedad que, al igual que él, se debate entre aferrarse a sus raíces o abrazar una modernidad que parece cada vez más inevitable. La presión por alinearse con este nuevo orden social, que celebra lo moderno y minimiza lo tradicional, intensifica su crisis de identidad, llevándolo a una lucha interna entre lo que ha sido y lo que podría ser en este nuevo mundo que se le presenta.

De esta manera, la modernidad en México no solo transformó los hábitos y costumbres, sino que también generó un profundo impacto en la percepción de lo nacional.

El desplazamiento de credulidades en la década de 1950 ocurrió “entre una aparente y vasta tranquilidad. Denostado en la prensa, el ‘american way of life’ impera en la práctica. Y el abuso de lo que se había promulgado como ‘mexicano’ [...] da por resultado que lo allí definido como esencial sea observado en muchos sectores como folclórico” (Monsiváis, 2000, p. 416). Estos procesos evidencian la influencia de modelos extranjeros en la redefinición de lo nacional.

Como resultado de estas transformaciones sociales, impulsadas por los medios de comunicación, se modificaron también las formas en que las personas se relacionaban entre sí. “Las películas provenientes de Europa y Norteamérica reflejan cómo los cambios en las dinámicas sexuales y en la vida cotidiana influyen directamente en la manera en que se conciben las relaciones personales, afectivas y familiares. Estas producciones muestran una ruptura con psicologías tradicionales y estructuras rígidas, presentando en su lugar nuevas configuraciones de lo íntimo, en las que la tecnología ocupa un lugar central dentro de un entorno visualmente modelado y estilizado” (Monsiváis, 2000, p. 420).

En “Era Mercurio”, este contexto se traduce en el conflicto interno de Javier, cuya identidad se ve desafiada por modelos modernos que la sociedad mexicana comenzaba a adoptar como aspiraciones legítimas.

Monsiváis advierte que “la corrupción deviene lazo institucional, con un final efecto desmoralizador: todos son corruptos porque las reglas del juego sólo autorizan esa salida” (2000, p. 421). Esta normalización también aparece en “Era Mercurio”, donde personajes cercanos a Javier, como su tío Ricardo y don Joaquín, son presentados como hombres que amasaron fortunas a través de prácticas deshonestas. “Su madre comentaba irónicamente su habilidad para aprovecharse del sistema” (Garro, 2015, p. 234), lo que evidencia cómo la narrativa refleja la imbricación entre poder político y corrupción.

El relato de Elena Garro destaca cómo, a pesar del deseo de progreso y modernidad, las estructuras de poder siguen dominadas por estas prácticas corruptas. Expresiones como “con la mordida lo arreglé” evidencian cómo la corrupción no sólo es tolerada, sino funcional dentro del sistema, cuestionando la autenticidad del discurso modernizador en el cuento.

Este contexto genera una paradoja evidente: mientras se promueve la idea de una sociedad moderna y en progreso, la realidad cotidiana está dominada por acciones que contradicen esos ideales. En el cuento, la corrupción no solo define a los personajes que rodean a Javier, sino que también influye en su propia crisis de identidad. Javier, quien es testigo de estas prácticas, se ve atrapado entre un mundo que aspira a la modernidad y un sistema político que perpetúa la corrupción, generando una contradicción entre los valores que él intenta adoptar y las realidades a las que está expuesto.

La crítica que Garro realiza en el cuento pone en evidencia cómo la corrupción actúa como un freno a la posibilidad de un verdadero progreso. A través de los personajes corruptos que rodean a Javier, Garro refleja la tensión entre los ideales de modernidad y las prácticas políticas arraigadas que continúan reproduciendo las desigualdades y el atraso.

Para profundizar en el concepto de modernidad, es importante destacar que este no solo abarca los avances físicos y materiales, sino que también se extiende a los ideales, sueños y aspiraciones de una sociedad. En este sentido, Aralia López González subraya que “la libertad y la autorrealización; la autonomía y la felicidad

como objetos posibles, se consagran como valores" (1995, p. 31). Estos valores simbolizan una nueva concepción de la vida en la modernidad, donde el progreso no se mide únicamente en términos tecnológicos o económicos, sino también a través de la posibilidad de construir una sociedad diferente, basada en ideales de libertad individual y bienestar.

Esta visión de la modernidad trae consigo una oportunidad para reconfigurar las estructuras sociales y los modos de vida. En el contexto de "Era Mercurio", esta búsqueda de autorrealización y felicidad se enfrenta con los límites que impone un entorno político y social corrupto y opresivo. Javier, en su proceso de cuestionamiento de identidad, es confrontado con estas ideas modernas de autonomía y libertad. Sin embargo, su realidad está en conflicto con esos valores, ya que se encuentra atrapado en un mundo donde las aspiraciones personales están subordinadas a las expectativas y limitaciones impuestas por los otros y por las normas sociales.

La crisis de Javier refleja el choque entre los valores tradicionales y los ideales modernos. La modernidad proyecta una idea de realización individual basada en valores como la autonomía y la felicidad, aunque esta aspiración se ve obstaculizada por las contradicciones estructurales del entorno político y social en el que se desenvuelve el protagonista. Este conflicto no solo es personal, sino también simbólico de una sociedad en transición, donde los sueños de modernidad se ven constantemente enfrentados a las realidades de un sistema que no ha cambiado lo suficiente como para permitir el florecimiento de esos ideales.

Francisco López Cámara sostiene que la clase media

Busca el apoyo de los estratos populares, defendiendo su derecho a una participación más equitativa en las ventajas económicas, sociales y políticas de la vida urbana. Como resultado de este conflicto, la clase media cobra conciencia de la importancia que tiene el desarrollo económico y social para el mejoramiento de las posiciones adquiridas a base del esfuerzo y el mérito, conciencia que la conduce, finalmente, a participar en la transformación de las estructuras tradicionales. (1971, p. 42)

La clase media comprende que puede participar en los cambios próximos de la sociedad, además de que ya “pertenece” a un lugar en específico de esta misma sociedad. Sin embargo, debe considerarse que son “partes de cambios ya ocurridos, en los que han participado, en forma más directa y decisiva, los grandes sectores populares de la población” (López Cámara, 1971, p. 44).

La modernidad juega un papel central en el análisis de “Era Mercurio”, manifestándose de manera simbólica a través de su protagonista, Mercurio. Este personaje encarna los valores estéticos y conceptuales de lo “moderno”. Por otro lado, Javier, el personaje en crisis, revela el conflicto interno que surge de la tensión entre su deseo de ascender socialmente y el sacrificio personal que implica someterse a las expectativas impuestas por su entorno. En este sentido, Javier se convierte en un reflejo de la clase media mexicana que, al igual que él, anhela integrarse en una sociedad moderna a costa de abandonar sus propias aspiraciones y sueños.

Por último, don Ignacio, a través de su figura imponente y corrupta, personifica la clase política mexicana de la época, marcada por prácticas deshonestas que frenan el progreso. Su rol en la obra resalta la crítica a las promesas incumplidas de modernización, donde el progreso material y social queda eclipsado por la perpetuación de estructuras políticas corruptas. Esto resalta la paradoja de un país que aspira a la modernidad, pero que a su vez sigue atrapado en prácticas que impiden la realización plena de los ideales modernos.

Estos personajes ilustran las múltiples dimensiones de la modernidad en la obra, no solo como un concepto estético, sino también como una fuente de tensiones personales, sociales y políticas.

Enrique Semo menciona que “en el México de la década de 1950, la clase media se había convertido en un lugar común tan ambiguo como recurrente” (1989, p. 101).

Para estos años, la clase media comenzaba a tomar relevancia en el país, aunque su definición seguía siendo ambigua.

En México como en otros países latinoamericanos, el de la “clase media” no dejaba de ser un concepto bastante nebuloso. En las locuciones de la época se daba a entender que los artesanos, los pequeños comerciantes, los profesionales libres, los artistas, los intelectuales, los científicos y los ingenieros conformaban un grupo social. (Semo, 1989: 101).

La creciente influencia de esta clase social marcaba una transformación en las aspiraciones colectivas de la sociedad mexicana. Los ideales de modernización y progreso, importados principalmente desde el norte del continente, empezaron a permear a través de este sector, afectando las expectativas de consumo, educación y participación política. Sin embargo, a medida que la clase media buscaba consolidar su estatus y acercarse a los ideales de modernidad, también se enfrentaba a desafíos que reflejaban las tensiones internas del país, como la persistencia de la corrupción y la inequidad social.

En el relato, estas tensiones y aspiraciones de la clase media se reflejan a través de los personajes, especialmente en Javier debido a que se da cuenta que alcanzar esos sueños que le muestra Mercurio, implica renunciar a sus propios deseos y someterse a las expectativas y normas impuestas por quienes lo rodean, como su prometida Ema y su suegro Don Ignacio, representantes de una clase política corrupta y acomodada.

Con lo anterior, la llegada de Mercurio actúa como un catalizador de la crisis de identidad de Javier, mostrándole que su aspiración a la modernidad no es sólo material o social, sino también existencial. Javier se enfrenta a la contradicción de querer pertenecer a esa "nueva sociedad", pero sin perderse a sí mismo en el proceso.

Para comprender mejor la ambigüedad que rodeaba a la clase media durante las décadas posteriores a la Revolución Mexicana, es relevante considerar lo que Enrique Semo señala respecto a esta clase social:

Al igual que todos los fenómenos sociales que se identifican por lo que no son (no son obreros, ni campesinos, ni burgueses), la “clase media” denotaba una simple,

pero eficaz metáfora: una transfiguración geométrica de la posibilidad de ser, una comunidad de ciertos intereses. (Semo, 1989, p.101)

Lo anterior reflejaba la falta de un carácter distintivo propio, lo que hacía que la clase media se definiera más por su aspiración a la movilidad social que por una identidad claramente establecida.

Javier, el personaje principal al encontrarse inmerso en un entorno de políticos y empresarios corruptos, intenta integrarse en un círculo social que no necesariamente refleja sus propios valores o deseos. Su búsqueda de pertenencia dentro de esta clase media emergente se convierte en un reflejo de esa "posibilidad de ser" que Semo menciona, aunque a costa de sacrificar aspectos fundamentales de su identidad.

La clase media se caracterizaba por poder mutar de una clase menor a una mayor en una época en la que el desarrollo propicia una movilidad social.

Como su nombre lo indica [...] esta "clase" social media organiza la reproducción del orden social y recrea, a su manera, adecuándola a su no ser, la ideología dominante: la socializa, la convierte en prácticas políticas, religiosas y culturales. Para ellos gobierna, estudia, administra, educa, pinta, recita, escribe. (Semo, 1989, p. 102)

Además, comienza a notarse dentro de la sociedad debido a que "aparece [...] organizando partidos, criticando el orden establecido y encabezando luchas que, por definición, no deberían incumbirle" (Semo, 1989, p. 102). Cada vez es más conocida su existencia. En el cuento seleccionado para su análisis, los personajes secundarios son políticos encumbrados por la corrupción que tienen como único tema de conversación la renuncia de Madrazo y la boda de Javier con Ema.

En otras palabras, esta clase media se define como "el sector de la burguesía que no cuenta con suficiente capital para reproducirse ampliamente" (Semo, 1989, p. 102). Esto implica que, a pesar de su creciente número y aspiraciones, se enfrenta a limitaciones significativas en su capacidad para generar un impacto duradero en la estructura socioeconómica del país. En "Era Mercurio", este dilema se refleja en los personajes que, aunque buscan ascender socialmente, se ven atrapados en una

red de corrupción y superficialidad que impide su avance. La lucha de Javier por encontrar su identidad en medio de estos conflictos no solo refleja la fragilidad de la clase media, sino que también manifiesta su deseo de redefinir su papel en un contexto donde las oportunidades son limitadas y las expectativas son constantemente desafiadas por las realidades políticas y sociales.

Para comprender el papel que desempeñó la clase media en el México de los años sesenta, es útil retomar las observaciones de Enrique Semo, quien describe cómo este sector social transformó profundamente el paisaje urbano y los ideales de movilidad social de la época. A medida que las ciudades crecían, la clase media las fue ocupando con su presencia distintiva, alejándose tanto de las formas de vida colectiva como de las zonas populares.

En lugar de habitar vecindades, buscó establecerse en viviendas unifamiliares; en vez de compartir espacios educativos o recreativos, promovió la creación de escuelas y clubes deportivos exclusivos, configurando así una vida social segmentada. Este grupo, aunque no aspiraba necesariamente a lujos excesivos, sí perseguía con insistencia un cambio de estatus: aspiraba a dejar atrás su origen modesto y alcanzar una posición que se percibía como “superior”. Para ello, invertir en educación, especialmente enviando a sus hijos a universidades públicas, se volvió una estrategia clave para ascender socialmente. Según Semo (1989, p. 103), todo este proceso no solo fue permitido por el sistema, sino incentivado y legitimado mediante discursos que ofrecían reconocimiento simbólico a estos “ascensos”.

A partir de ese momento la ciudad era de la clase media y su lucha por escalar, alcanzando distintos “logros” pues “los departamentos, los automóviles, los televisores, los refrigeradores, y las vacaciones en el mar empezaron a ser accesibles a un considerable porcentaje de población” (Semo, 1989, p. 103). Para esta misma década (1960) la “clase media” representaba ya un 17 por ciento del total de la población” (Semo, 1989, p. 103).

Este crecimiento no solo refleja un cambio en la composición demográfica, sino también una transformación en los valores y aspiraciones sociales. La clase media comenzó a consolidar su identidad a través de la adquisición de bienes materiales

que simbolizaban estatus y modernidad, al tiempo que buscaba establecerse como un referente en la vida urbana.

Este crecimiento fue inexplicable para diversos gobiernos, especialmente los de Latinoamérica, considerando que

En 1962 [México] superó su crisis y se adentró en un boom sorprendente [...] el producto bruto aumentaba a un promedio de 6.2 por ciento, el ritmo de inversión era insólito [...] la industrialización (hecho-en-México) ya era toda una realidad. Festejada con júbilo por los teóricos del progreso y demoliendo las concepciones que sobre ella se tenían, la economía mexicana hizo una entrada ejemplar en la era de la industria: por fin, y al igual que Japón en Asia y Alemania en Europa, América Latina contaba también con su “milagro”. (Semo, 1989, p. 104)

El llamado “milagro mexicano” implicó un crecimiento económico que, sin embargo, estuvo marcado por profundas desigualdades y una falta de integración social. Como señala Semo, “los especialistas tardaron en advertir que [...] no sólo era distinto del alemán o el japonés sino, en cierta forma, opuesto” (1989, p. 104). La prosperidad se concentró en ciertos sectores, mientras amplios grupos sociales permanecieron en condiciones de precariedad. “Entre las condiciones materiales más significativas que posibilitaron el milagro mexicano, se hallan las altas tasas de explotación de la fuerza de trabajo” (Semo, 1989, p. 105).

En “Era Mercurio”, estas tensiones se reflejan en personajes que, en su búsqueda de ascenso social, se ven atrapados en un sistema que privilegia la apariencia y el éxito material sobre la justicia social. De este modo, las ilusiones de progreso terminan confrontadas con la realidad de una clase media en crisis identitaria.

Este fenómeno revela cómo, a pesar del crecimiento económico, las condiciones laborales y la calidad de vida de muchos trabajadores permanecieron en un estado de precariedad. La explotación laboral no solo sostuvo el crecimiento económico, sino que también sentó las bases para tensiones sociales y conflictos que la narrativa de Garro sugiere como parte de un trasfondo de inestabilidad y contradicciones en la modernidad mexicana.

Además, es necesario mencionar que “aunada a las altas tasas de explotación, la producción financiera, comercial, arancelaria y fiscal brindada por el Estado a las empresas industriales y a la banca fue otra de las condiciones que proporcionaron el boom” (Semo, 1989, p. 105). Se destinó bastante dinero al desarrollo industrial, lo que permitió la expansión de diversas industrias y el surgimiento de un sector empresarial que se benefició de políticas favorables.

Este apoyo no solo facilitó la creación de empleos, sino que también generó una ilusión de progreso y estabilidad económica. Sin embargo, este crecimiento no fue equitativo; a menudo favoreció a un pequeño grupo de empresarios y políticos, mientras que las condiciones de vida de la mayoría de la población seguían sin mejorar significativamente.

En este contexto, resulta relevante señalar que

Una buena parte de los fondos que en otros países latinoamericanos fueron destinados a seguridad social y moderación financiera, en México fueron absorbidos directamente con la industria y la producción de sus condiciones infraestructurales. Si a esto se le suman las libertades fiscales, los mercados cautivos y la bondad crediticia del Estado, el resultado es un “milagro” (Semo, 1989: 106).

Esta situación refleja una priorización de la industrialización sobre el bienestar social, donde la inversión en infraestructura y el apoyo a las empresas se convirtió en el enfoque central de las políticas económicas. Este "milagro" económico, aunque produjo un crecimiento significativo, también dejó de lado aspectos cruciales como la equidad y la justicia social.

Javier es un símbolo de la clase media que lucha por alcanzar un estatus más alto. Su ambición lo lleva a sacrificar sus propios deseos y sueños, lo que representa la presión social para conformarse a los ideales del "milagro". A través de su relación con Mercurio y don Ignacio, se evidencia cómo la búsqueda de éxito puede desencadenar una crisis de identidad y desilusión. Por otro lado, Mercurio, como personaje, encarna la modernidad y las promesas de progreso. Representa lo novedoso y atractivo de la época, que seduce a Javier. Sin embargo, su llegada también provoca confusión y conflicto en Javier, quien se enfrenta a la realidad de

que el "milagro" no es accesible para todos y que su deseo de ascender socialmente puede conllevar sacrificios personales.

Don Ignacio funciona como reflejo de la clase política que se beneficia de la corrupción: su riqueza y poder contrastan con la precariedad de Javier, mostrando las desigualdades del "milagro mexicano". La conversación acerca de la boda y la renuncia de Madrazo subraya la desconexión entre las élites y los problemas reales de la sociedad, evidenciando cómo el interés personal obstaculiza cualquier noción de progreso. En este sentido, los personajes encarnan la paradoja de un desarrollo económico que no garantiza equidad social y que, en cambio, frustra las aspiraciones individuales en un sistema que privilegia a unos pocos.

Capítulo 2: Mercurio y su simbología

2.1. El mito de Mercurio

De acuerdo con la mitología griega, Mercurio, es hijo de Zeus y Maya, además su nacimiento está rodeado de misterio y simbolismo. Según Robert Graves, "el amoroso Zeus yació [con] numerosas ninfas descendientes de los Titanes o de los dioses [...] Primero tuvo a Hermes con Maya, hija de Atlante, la cual dio a luz en una cueva en el monte Cilene en Arcadia" (Graves, 1985, p. 56). Esta cueva, representa la naturaleza ambigua de Mercurio — que es el nombre romano del dios griego Hermes—, un dios que se mueve entre los mundos de los humanos y los dioses.

Se debe mencionar que, según la mitología romana, "Mercurio era un importante dios del comercio [...] La mayoría de sus características fueron tomadas del dios griego Hermes" (Moreno, 2023, p. 25). Además de ser el dios del comercio, es conocido por ser mensajero entre los dioses y los humanos, como se ha mencionado anteriormente.

La figura del dios Mercurio ha sido un símbolo de transición y cambio, características que también son visibles en obras modernas que retoman su imagen. En este caso, en la obra "Era Mercurio" de Elena Garro, la autora ocupa la figura mítica para proponer un personaje clave en el relato debido a que encarna más que a una mensajera pues se convierte en una pieza importante para la identidad de Javier, el personaje principal, y a su vez, un reflejo de la reinterpretación de la identidad. En este cuento, se utiliza para explorar los límites de la realidad y los deseos.

La presencia de Mercurio en el título del cuento no es casualidad ya que alude a la capacidad del personaje para moverse a través de los límites ya mencionados, cuestionando la identidad de Javier.

En la tradición romana, Mercurio no solo fue dios del comercio, sino también psicopompo encargado de guiar las almas de los recién fallecidos al más allá y portador de los sueños de Morfeo a los humanos (Moreno, 2023, p. 25). Esta función de mediador entre la vida y la muerte, lo consciente y lo inconsciente, se refuerza

en el hecho de que su templo estuviera ubicado en el Circo Máximo, un espacio de tránsito y comercio donde convergían personas de distintas clases sociales. En “Era Mercurio”, este carácter de mediación se actualiza en la manera en que la figura conecta deseo y realidad, introduciendo a Javier en un estado liminar que desestabiliza su identidad.

Según Ramírez, Silvia y Torres (2025), Mercurio se caracterizaba por su ingenio, astucia y atractivo juvenil, portando el sombrero alado, las sandalias y la vara mágica que le otorgaban movilidad y capacidad de engaño. Estas cualidades refuerzan su naturaleza ambigua, capaz de transitar entre distintos mundos, rasgo que en “Era Mercurio” se reinterpreta a través de los “volantes geométricos” de su traje (Garro, 2015, p. 231) y en la confusión identitaria de Javier, quien no logra distinguir entre realidad y deseo.

2.2. Los símbolos de Mercurio en “Era Mercurio”

Para la explicación de los símbolos dentro del cuento, se usarán como base dos diccionarios de símbolos. El primero se centra en la mitología griega y romana (Pierre Grimal, 1965); el segundo se orienta a una simbología general que es escrito por Jean Chevalier y Gheerbrant (1969).

Según Pierre Grimal (1965), Mercurio, figura de la mitología romana, guarda una estrecha relación con Hermes, su equivalente griego. Ambos comparten funciones similares, especialmente la de proteger a los comerciantes y a los viajeros. El vínculo con el comercio se refleja incluso en el origen de su nombre, relacionado con las mercancías (Grimal, 1965, p. 353). A partir de lo anterior se entiende que se trata de un dios protector de dos sectores en específico que son los comerciantes y los viajeros. Por lo tanto, su figura también se asocia con el intercambio de ideas y culturas.

Algunas de las características que Mercurio del mito comparte con el personaje del cuento de Elena Garro son sus atributos simbólicos, como “el caduceo, el sombrero de alas anchas y las sandalias aladas” (Grimal, 1965, p. 353). Estos elementos marcan su naturaleza de mensajero y su capacidad de moverse rápidamente entre

mundos. En el cuento, la simbología de las alas se reinterpreta de manera sutil en los “volantes casi geométricos que parecían alas pequeñas y erguidas” (Garro, 2015, p. 231). Este detalle visual no solo remite al dios clásico como mensajero ágil y veloz, sino que introduce un matiz novedoso: la fragilidad y delicadeza de la figura.

La descripción “llevaba los cabellos cortos y sus tobillos eran muy finos” (Garro, 2015, p. 232) contrasta con el vigor atlético del Mercurio mitológico y lo acerca a una representación andrógina, ambigua en su identidad. Así, Garro transforma atributos heroicos en rasgos que cuestionan las categorías tradicionales de género y poder, dotando al personaje de una apariencia que es a la vez atrayente y desconcertante para Javier.

La construcción estética se acentúa con la imagen del abrigo: “estaba constelado de escamas metálicas formadas por la nieve y toda ella relucía como una alhaja cincelada en platino” (Garro, 2015, p. 231). Este detalle le otorga a Mercurio un aura irreal, semejante a una joya o a una obra de arte, que deslumbra y lo separa del resto de los personajes, en particular de Ema. Así, la materialidad de Mercurio refuerza su carácter simbólico: una figura físicamente presente pero siempre fuera del alcance de Javier, como si su verdadera esencia permaneciera oculta bajo lo resplandeciente de su apariencia.

Retomando el plano mitológico, Grimal recuerda que “Mercurio carece de mito propiamente dicho. Cuando interviene en la leyenda aparece como ‘traducción’ de Hermes” y ambos “son los dioses de las encrucijadas” (1965, p. 353). Este vínculo con las encrucijadas enfatiza su función como guía en momentos de decisión y transformación vital, función que en el relato se actualiza en la crisis de Javier, quien enfrenta su propia encrucijada entre la estabilidad de Ema y la incertidumbre que encarna Mercurio.

la autora introduce el motivo de las encrucijadas a través de la figura de Mercurio. Desde la primera vez que Javier lo percibe, se encuentra en situaciones de incertidumbre y transformación, donde debe tomar decisiones que alterarán su destino. Que Mercurio sea uno de los personajes principales no es casualidad:

simboliza la tensión entre estabilidad y cambio, y entre la redefinición de la identidad en un mundo en transformación.

Jean Chevalier y Gheerbrant (1969) amplían esta idea al describir a Mercurio como el dios “provisto de alas en los pies y diligente, desempeña el oficio de mensajero del Olimpo [...]. Más aún, se puede decir que Mercurio es esencialmente un principio de ligazón, de intercambio, de movimiento y de adaptación” (p. 1715). En el cuento, Garro adapta estas cualidades a un contexto ficcional, donde las encrucijadas ya no son físicas, sino existenciales. Javier se ve atrapado en dilemas que involucran decisiones cruciales respecto a su identidad y su lugar en el mundo.

Además de deidad, Mercurio es también planeta, el más pequeño del sistema solar y cercano al Sol. En la astrología, “Mercurio viene inmediatamente después de los dos luminares, el Sol [...] y la Luna [...]. Si el Sol es el Padre celestial y la Luna la Madre universal, Mercurio se presenta como el hijo, el mediador” (Chevalier y Gheerbrant, 1969, p. 1713). Tanto en la mitología como en la astrología, Mercurio cumple la misma función de mediador: facilitar el intercambio entre lo divino y lo humano, entre lo masculino y lo femenino, entre lo consciente y lo inconsciente. En el cuento, al igual que el dios y el planeta, Mercurio se mueve constantemente entre las situaciones de Javier, representando el cambio y la necesidad de encontrar un equilibrio.

Finalmente, la relación con el planeta enfatiza otra dimensión simbólica. “Al planeta Mercurio le pusieron este nombre los romanos porque se movía más rápido que los demás planetas. Es el planeta del sistema solar más próximo al Sol y el más pequeño” (Moreno, 2023, p. 26). Su cercanía al Sol y las altas temperaturas que lo caracterizan permiten establecer un paralelismo con el estado emocional de Javier, quien se encuentra bajo presión en momentos de cambio. Garro aprovecha este simbolismo astronómico para subrayar la fragilidad y fugacidad de la existencia humana en un mundo moldeado por fuerzas externas que tensionan la identidad individual.

Una característica adicional del planeta Mercurio es que “la falta de atmósfera [...] hace que este planeta se parezca bastante a la Luna, que también carece de una

atmósfera apreciable: ambos objetos están llenos de cráteres causados por la constante caída de meteoritos” (Carrasco Licea y Carramiñana Alonso, 1996). Esta similitud con la Luna se proyecta en el personaje a través del tono gris que Javier alcanza a percibir, color que evoca frialdad y distancia y que refuerza la sensación de lejanía.

Mercurio también es un elemento químico identificado por el símbolo Hg, reconocido por su brillo plateado y su estado líquido a temperatura ambiente. Estas cualidades aparecen en la descripción que hace Javier: “su silueta plateada se me había hecho familiar [...] Yo fui tras ella, admirando sus talones parecidos a la concha nácar y sus tobillos casi líquidos” (Garro, 2015, p. 237). El léxico de lo plateado y lo líquido establece un paralelismo entre el personaje y el metal, sugiriendo fluidez, resplandor y fragilidad. Más que una percepción estética, revela su naturaleza efímera y escurridiza, lo que refuerza el simbolismo de la inestabilidad identitaria.

Siguiendo esta línea, Chevalier y Gheerbrant, basándose en los estudios de René Alleau, señalan que la palabra metal “se relaciona con la raíz mé o més, que es el nombre más antiguo dado a la luna” (1969, p. 1716). En este sentido, Mercurio encarna una dualidad: por un lado, la frialdad metálica, plateada e impenetrable; por otro, la capacidad de transformación y de reflejar múltiples identidades. Esta tensión explica la fascinación y la confusión de Javier frente a un ser que simboliza tanto lo inalcanzable como la posibilidad de cambio.

Cuando Javier evoca a Mercurio, la describe como “una mujer metálica” (Garro, 2015, p. 231). Esta metáfora no solo refiere a su apariencia física, sino que sugiere una naturaleza rígida e impenetrable, incapaz de mostrar vulnerabilidad. Lo metálico, en este sentido, condensa distancia, frialdad y resistencia, elementos que complican el vínculo del protagonista con ella.

Desde la perspectiva astrológica, los metales “son denominados ‘planetas terrestres’ o ‘subterráneos’, por constituir correspondencias analógicas” (Cirlot, 1992, p. 304). En esa jerarquía, el oro se asocia con el Sol, la plata con la Luna y el mercurio con el planeta homónimo. Para Javier, percibir a Mercurio como metálica

implica algo más profundo que lo físico: conecta su figura con un proceso simbólico de transformación interna, donde lo terrenal y lo celeste convergen.

Chevalier y Gheerbrant refuerzan esta visión al señalar que existe una correspondencia entre metales y cuerpos celestes: los primeros representan energías vinculadas al subsuelo, mientras los segundos se asocian al cielo (1969, p. 1718). En el relato, esta dualidad convierte a Mercurio en representación de fuerzas universales de transformación y movimiento, oscilando entre lo material y lo imaginario. Para Javier, esa ambigüedad funciona como espejo de su propia búsqueda identitaria en un momento definitorio: el matrimonio. Su atracción por lo inaprensible refleja la desconexión emocional y la incertidumbre ante un destino socialmente marcado.

Desde el marco de la simbología jungiana, los metales han sido asociados con la energía psíquica, especialmente en lo relativo a la libido. Al vincularse con lo subterráneo, expresan impulsos sexuales inconscientes, y su transformación alude a un proceso de sublimación: la conversión de impulsos primarios en formas espirituales, comparable con el paso de un metal común al oro (Chevalier y Gheerbrant, 1969, p. 1719). Este enfoque profundiza en el carácter metálico de Mercurio como símbolo de deseo reprimido y de las pasiones ocultas que Javier experimenta, revelando la dimensión más íntima y conflictiva de su crisis.

Esto establece una conexión directa entre lo subterráneo y el deseo sexual que experimenta Javier. “El cuarto era subterráneo y el cuerpo tendido junto a mí era de plata. No era de este mundo” (Garro, 2015, p. 241). El espacio subterráneo alude a una dimensión oculta de la psique, donde se manifiestan los deseos reprimidos y las pasiones inconscientes.

La representación del cuerpo de Mercurio como de plata refuerza su vínculo con lo metálico, pero en este caso adquiere un matiz sublime y casi divino. La transformación de la figura en un ser metálico y celestial refleja el anhelo de Javier de alcanzar una nueva forma de ser, distinta de la que le ha sido impuesta. Así, la paradoja se intensifica: desea aquello que al mismo tiempo se le muestra como inalcanzable, revelando el núcleo de su crisis identitaria.

Como se señaló previamente, otro aspecto relevante en la caracterización simbólica de Mercurio es su constante vínculo con la plata. Este metal, según Chevalier y Gheerbrant (1969), mantiene una relación simbólica con la luna y forma parte de un conjunto de asociaciones que incluyen el agua y lo femenino. Representa un principio pasivo, vinculado a lo lunar y a lo acuático, y su tonalidad blanca refuerza esta conexión con lo reflexivo y lo receptivo (p. 2043).

En este marco, Javier describe al personaje afirmando que “su piel relucía como la plata” (Garro, 2015, p. 239). Esta imagen enfatiza la cualidad luminosa de Mercurio y sugiere una condición introspectiva y distante, lo que la convierte en figura de atracción y a la vez de inalcanzabilidad.

Además de los metales, otro símbolo significativo en el cuento es el incienso y los perfumes con los que Javier percibe la presencia de Mercurio. Según Chevalier y Gheerbrant, este símbolo “depende del mismo símbolo que la sangre, la savia, el esperma y la lluvia. El humo del incienso, como la nube, es una emanación del espíritu divino” (1969, p. 1439). Así, el incienso mantiene una estrecha relación con lo sagrado y lo trascendental.

En la obra de Garro, esta dimensión espiritual se refleja en la descripción que hace Javier: “fue en esos instantes cuando me llegó su perfume, intenso y metálico” (Garro, 2016, p. 230). La evocación del aroma apunta a una experiencia sensorial que trasciende lo material y roza lo sublime. De esta manera, el perfume metálico funciona como clave para comprender el impacto psicológico de Mercurio en Javier, ya que refleja el anhelo del protagonista por alcanzar lo espiritual y lo deseado.

Por otro lado, es fundamental considerar que Javier emprende una travesía por el centro histórico de la Ciudad de México, así como un recorrido vial hacia la unión física con Mercurio. Este desplazamiento se convierte en uno de los símbolos principales del cuento, pues no representa únicamente un movimiento exterior, sino un tránsito interior. Como explica Cirlot, “desde el punto de vista espiritual, el viaje no es nunca la mera traslación en el espacio, sino la tensión de búsqueda y de cambio que determina el movimiento y la experiencia que se deriva del mismo” (1992, pp. 459-460). En este sentido, el viaje de Javier no alude solo a un trayecto

urbano, sino que encarna un proceso de transformación personal y de cuestionamiento identitario.

Por su parte, Chevalier y Gheerbrant sostienen que “el riquísimo simbolismo del viaje se resume en la búsqueda de la verdad, de la paz, de la inmortalidad, en la búsqueda y el descubrimiento de un centro espiritual” (1969, p. 2584). Según esta perspectiva, el viaje simboliza una búsqueda profunda de propósito y equilibrio, un trayecto que va más allá de lo material para alcanzar un estado de realización espiritual y paz interior.

Ambas definiciones coinciden en que el viaje representa un proceso de búsqueda y cambio que lleva al individuo hacia una forma de bien mayor y una paz duradera. En el contexto de “Era Mercurio”, el trayecto de Javier se convierte en una metáfora de su propio viaje interno, reflejando el deseo de encontrarse a sí mismo, es decir, la travesía física que realiza por la ciudad no solo refleja el desplazamiento exterior, sino también el viaje espiritual.

Es por eso por lo que el viaje simboliza una transformación interna, que nace del deseo de experimentar algo distinto, más allá del simple traslado geográfico. Desde la perspectiva de Jung, este impulso es señal de una inconformidad que motiva al sujeto a explorar y abrirse a nuevas posibilidades (Chevalier y Gheerbrant, 1969, p. 2587). Esta explicación refleja que el viaje no solo implica un movimiento físico, sino que también representa una búsqueda interior por parte del individuo. El desplazamiento se convierte en una metáfora del anhelo de transformación personal. La sensación de insatisfacción que experimenta Javier impulsa su viaje hacia Mercurio, transformando el desplazamiento físico en una travesía hacia el autodescubrimiento. En otras palabras, Javier proyecta en Mercurio su propia búsqueda de identidad y su deseo de ser algo más que buen esposo.

Otros símbolos que no deben dejarse fuera son los colores en los que Elena Garro hace énfasis: blanco, rojo y azul.

El color blanco, “como suma de los tres colores primarios, simboliza la totalidad y la síntesis de lo distinto, de lo serial. En cierto modo es más que un color [...] es

asimilado al andrógino, al oro, a la deidad” (Cirlot, 1992, p. 101). Además, según la tradición, el blanco significa pureza, reflexión y paz. Este color, en su capacidad para integrar y armonizar todos los colores, representa un estado de perfección.

En el cuento, el color se hace presente tanto en elementos materiales como en la misma figura de Mercurio. La descripción de su piel como “su piel relucía como una camelia o más bien como un guante blanco ajustado a una mano y a un brazo perfectos” (Garro, 2015, p. 232) no solo resalta la pureza y el ideal de perfección asociadas al color blanco, sino que también enfatiza su carácter irreal, casi sobrenatural, una figura que representa la culminación de las aspiraciones de Javier hacia la “perfección”. Esta representación visual refuerza la temática de la búsqueda de identidad, y destaca la distancia entre la realidad de Javier y sus anhelos.

Por otra parte, el rojo es “color de fuego y de sangre, el rojo es para muchos pueblos el primero de los colores, por ser el que está ligado más fundamentalmente a la vida [...] es el color del alma, de la libido y del corazón. Es el color de la ciencia, el del conocimiento” (Chevalier y Gheerbrant, 1969, p. 2154). Este color representa una fuerza primaria que impulsa la vida y la emoción. El rojo es también asociado a la pasión y al amor, evocando la intensidad de los sentimientos y la energía que estos aportan a la experiencia humana.

En el cuento, se hace énfasis en este color en la oficina de don Ignacio “Entramos a su oficina de muebles de cuero rojo. En una esquina un hule invadía con sus hojas aburridas el muro forrado de plástico grisáceo” (Garro, 2015, p. 233). La presencia del rojo en los muebles de cuero no solo añade un contraste visual notable con el grisáceo del muro y las hojas del hule, sino que también resalta la importancia simbólica del color en la escena. El rojo, con sus connotaciones de vitalidad, pasión y energía, se asocia aquí con el entorno de don Ignacio, un personaje que representa una figura de autoridad y control en el cuento.

Además, la elección del color rojo para los muebles de cuero también puede implicar una crítica a la superficialidad y la rigidez del entorno profesional en contraste con las emociones y deseos más profundos y auténticos de los personajes, incluyendo a Javier. La oficina de don Ignacio, por lo tanto, no solo es un espacio físico, sino un

reflejo de la dinámica emocional y la tensión entre la apariencia de poder y la realidad interior de los personajes.

Por último, el color azul, según Chevalier y Gheerbrant

Es el más inmaterial de los colores: la naturaleza generalmente nos lo presenta sólo hecho de transparencia, es decir de vacío acumulado, vacío del aire, vacío del agua, vacío del cristal o del diamante. El vacío es exacto, puro y frío. El azul es el más frío de los colores, y en su valor absoluto el más puro. (1969, p. 391)

Esta descripción del azul como un color asociado con la transparencia y el vacío resalta su carácter etéreo. En su significado tradicional, siendo un color frío y primario, el azul representa libertad y verdad.

En el cuento, el color azul tiene dos menciones importantes que resaltan su simbolismo en la narrativa. La primera mención ocurre cuando Javier describe a Mercurio: “una vena azul pálido subía por su cuello como un camino delicado y se perdía entre la oreja y los cabellos claros. ‘Ya he visto ese camino’, me dije sintiendo que una delicia fría me soplabá en la nuca” (Garro, 2015, p. 232). En esta descripción, el azul pálido de la vena simboliza una conexión etérea, reflejando la pureza y la frialdad asociadas con este color. La sensación de “delicia fría” que experimenta Javier sugiere una fascinación, atracción, evocación erótica y la claridad que el azul representa.

La segunda mención del color azul ocurre cuando Javier está a punto de casarse con Ema: “Sobre un sillón de su cuarto estaba un traje de terciopelo azul pavo. Aterrado, recordé que ese día me casaba” (Garro, 2015, p. 242). El traje azul pavo se contrapone con el tono frío y distante del azul pálido de la vena de Mercurio; en este contexto, el azul del traje simboliza una sensación de obligación. El hecho de que el traje esté descrito en un tono tan específico y lujoso sugiere una presión para pertenecer a un rol social.

Ambas menciones del color azul, aunque distintas en tono y contexto, reflejan aspectos complementarios del estado emocional de Javier. Mientras que el azul

pálido de Mercurio sugiere una idealización y una búsqueda, el azul del traje simboliza la realidad y la lucha interna de Javier frente a su futuro.

Algunos otros símbolos que se presentan en el texto son los siguientes:

El elevador, más que un simple medio de transporte simboliza el estado de desconexión y confusión de Javier. Justo al entrar, “no pude recordar de ella absolutamente nada: su voz, su cuerpo, su cara, se habían borrado de mi memoria totalmente” (Garro, 2015, p. 230), lo que evidencia su desconexión emocional con Ema y anticipa el conflicto interno que atravesará a lo largo del relato.

Entré al edificio y cuando tomé el elevador, quise pensar en Ema, y ante mi asombro, no pude recordar de ella absolutamente nada: su voz, su cuerpo, su cara, se habían borrado de mi memoria totalmente. Solo sentí sobre el casimir de mi traje el peso compacto de su cuerpo cuando me besa. Asombrado, alcé los ojos y miré el tablero luminoso que marca el número de los pisos. (Garro, 2015, p. 230)

Curiosamente, el primer encuentro de Javier con Mercurio ocurre en el elevador, este, como un punto de conexión entre distintos niveles, representa simbólicamente el estado intermedio en el que se encuentra Javier, atrapado entre su identidad previa y la posibilidad de transformación que representa Mercurio. En este encuentro, la presencia de ella parece desafiar la percepción que Javier tiene de sí mismo y de la realidad que lo rodea.

Por otro lado, el periódico y la noticia acerca de la renuncia de Madrazo funcionan como un reflejo del propio dilema de Javier. Así como se discute si Madrazo debe renunciar o no, Javier enfrenta su propia renuncia a la boda y a la vida que le han impuesto. “Yo miré el periódico y el titular: «QUE NO SE ACEPTE SU RENUNCIA». ¿Y si yo renunciara a la boda habría la misma protesta? Me hundí en el sillón: me faltaba valor.” (Garro, 2015, p. 235).

La posibilidad que Javier contempla, es decir, una reacción de rechazo similar a renuncia de Madrazo refleja su temor a defraudar las expectativas de quienes lo rodean. Así, el periódico no solo le presenta una noticia ajena, sino que se convierte en un espejo de su propia angustia y de la presión que siente por mantenerse dentro

de los límites establecidos por la sociedad. Además, la frase "me faltaba valor" resalta su sensación de impotencia y su incapacidad de actuar en contra de lo que se espera de él; y al hundirse en el sillón, refleja físicamente su estado emocional: el peso de la decisión que lo abrumba, lo inmoviliza. De esta manera, la noticia de Madrazo adquiere un matiz simbólico, pues no solo es un evento externo, sino una representación del dilema interno de Javier, quien, al igual que el político, se encuentra en el umbral de una decisión que podría cambiar su destino.

Otro simbolismo es el perfume metálico ya que es un elemento recurrente que se asocia a la mujer misteriosa. Puede estar vinculado a la idea de lo inalcanzable, lo etéreo, o incluso lo sobrenatural. "Ocupé una mesa cercana a la suya y su perfume metálico llegó hasta mi lugar" (Garro, 2015, p. 239) Su fragancia parece envolverlo y atraerlo, funcionando como un llamado o un lazo invisible que lo conecta con lo desconocido.

Asimismo, el cielo y la nieve tienen una función de símbolo debido a que Javier ve a Mercurio en un paisaje nevado que remite a una atmósfera onírica y mística. La nieve y el cielo blanco simbolizan lo inalcanzable. "Ella estaba de pie en las escalinatas de piedra, escrutando el cielo blanco, del cual caía una nieve pulverizada y blanquísima" (Garro, 2015, p. 231). La imagen del cielo blanco y la nieve pulverizada muestra una ruptura con lo terrenal y una apertura hacia lo trascendental, situando el encuentro con Mercurio en un espacio entre la realidad y la fantasía (por ello el cuento también ha sido estudiado desde una perspectiva surrealista), esta atmósfera refuerza la idea de que Mercurio no es solo una mujer, sino un símbolo de transformación y cuestionamiento para Javier.

2.3. El papel de Mercurio en "Era Mercurio" a través de su relación con Ema y don Ignacio

En el cuento "Era Mercurio" de Elena Garro, la figura de Mercurio adquiere una dimensión simbólica compleja, funcionando como un agente de transformación que introduce el conflicto interno en Javier. Su presencia desata en él una crisis de identidad que lo obliga a confrontar sus deseos debido a que irrumpe en su realidad. No obstante, su impacto no se limita a Javier, sino que también se manifiesta a

través de los demás personajes, quienes, a su vez, contribuyen a la reconfiguración de su mundo.

Uno de los personajes que también experimenta los efectos de la presencia de Mercurio y, a su vez, influye en Javier es Ema, su prometida. Ema representa una figura de estabilidad, un punto de confort y rutina en la vida de Javier, sin embargo, la aparición de Mercurio introduce un elemento de extrañeza y misterio que altera la normalidad de su entorno. Mercurio no solo desafía la identidad de Javier, sino que también altera la dinámica entre él y Ema. “Uno no se casa con la más bonita sino con la que más la quiere” (Garro, 2015, p. 230), esta afirmación de Javier refleja su concepción del amor como un vínculo basado en la estabilidad más que en el deseo.

La irrupción de Mercurio desestabiliza esta idea al despertar en Javier una crisis de identidad que impacta directamente en su relación con Ema ya que ahora sabe que existe algo más que esta estabilidad “Me iba a casar y nunca había pensado en que el amor fuera otra cosa que lo que Ema me ofrecía. ¿Qué me ofrecía? Una presencia terca y una fortuna...” (Garro, 2015, p. 236). Con esto, Javier muestra incertidumbre respecto a el significado del amor y su relación con Ema. Antes de la llegada de Mercurio, Javier aceptaba sin cuestionamientos la estabilidad y seguridad que Ema representaba en su vida. Sin embargo, la aparición de este enigmático personaje lo confronta con la posibilidad de una experiencia emocional distinta, más allá de la rutina y la conveniencia.

Se entiende que Mercurio no solo impacta la identidad de Javier, sino que también pone en crisis la relación de pareja que mantiene con Ema pues ahora él, incluso, no puede escuchar siquiera su nombre o hablar con ella: “no tenía ganas de estar al alcance del teléfono: quería evitar a Ema. ‘¡Ema es un nombre pesado!’” (Garro, 2015: 236). Se muestra el rechazo de Javier hacia todo lo que Ema representa: estabilidad, rutina y un futuro económico asegurado.

La transformación que experimenta tras la llegada de Mercurio lo lleva a percibir su relación con Ema como una carga, algo que lo ata a una identidad que ya no reconoce como propia. La mención de su nombre, que antes le resultaba familiar y

natural, se vuelve insoportable, simbolizando su necesidad de distanciarse de ella y de la vida que compartían. De este modo, Mercurio lo impulsa a romper con los lazos que lo anclan a su pasado, intensificando la crisis que atraviesa y evidenciando la fragilidad de su compromiso con Ema.

Ema, la prometida de Javier, representa estabilidad y rutina en su vida. Sin embargo, la llegada de Mercurio introduce un elemento de extrañeza que altera su relación. Javier, que concebía el amor como un vínculo basado en seguridad más que en deseo, comienza a cuestionar su relación con Ema al darse cuenta de que existe una experiencia emocional distinta.

La crisis de identidad que provoca Mercurio no solo lo distancia de ella, sino que lo lleva a rechazar todo lo que ella representa, percibiéndola como una carga que lo ata a una identidad que ya no reconoce. Así, Mercurio desestabiliza su compromiso y refuerza su necesidad de cambio. En otras palabras, esta crisis de identidad en Javier inevitablemente afecta a Ema, quien ve cómo su papel en su vida se debilita. La indiferencia que Javier comienza a sentir por ella sugiere que la influencia de Mercurio desestabiliza la relación y la idea misma del matrimonio como un destino ineludible.

Algunos contrastes que tienen Ema y Mercurio son los siguientes:

Figura 1

Ema	Mercurio
<ul style="list-style-type: none"> • Estabilidad • Tangible • Pasividad • Convencional • Fortuna • Cotidianeidad 	<ul style="list-style-type: none"> • Cambio • Enigma • Transformación • Transgresión • Deseo

Fuente: elaboración propia

1. Ema representa la estabilidad y la permanencia, vinculada a un mundo conocido y estructurado. Su rol está definido dentro de la sociedad y las relaciones personales, especialmente en su vínculo con Javier. En contraste, Mercurio simboliza el cambio, lo efímero y lo inestable, su llegada introduce el cambio y

la incertidumbre, desafiando el equilibrio que hasta ese momento había alcanzado Javier.

2. Mientras Ema está arraigada en lo concreto y en el presente, con una existencia regida por normas claras, Mercurio se mueve en el terreno de lo misterioso e indefinido. Su identidad es ambigua, y su influencia sobre Javier y los demás personajes no es material, sino más bien simbólica y emocional.
3. Ema representa la permanencia y la resistencia al cambio. Por el contrario, Mercurio es una figura que altera la percepción de la realidad de Javier.
4. Ema se encuentra dentro de un orden tradicional, con expectativas claras respecto a su papel dentro de la sociedad y las relaciones humanas. Mercurio, por otro lado, refleja la transgresión, rompiendo con normas preestablecidas y desafiando las categorías fijas de identidad y género.

Por otro lado, se encuentra don Ignacio, padre de Ema, quien mantiene una relación cercana con Javier. En el cuento, don Ignacio simboliza el poder, la independencia y la estabilidad económica, aspectos que Javier desea en su vida y que puede obtener gracias al que tiene con él.

“Cuando esto ocurre no sabemos si fuimos nosotros los que decidimos o si fue alguien quien decidió por nosotros” (Garro, 2015, p. 229). La aparición de Mercurio desafía la autoridad que don Ignacio representa y ejerce sobre el personaje principal, pues este, a raíz de su crisis de identidad, comprende que sus deseos trascienden la estabilidad que su futuro suegro le ofrece a través de Ema: “la conversación de los tres amigos, que la víspera me hubiera hecho saltar de júbilo, ahora me dejaba indiferente.” (Garro, 2015, p. 234). La llegada de Mercurio provoca una fractura en la seguridad que Javier encontraba en la figura de don Ignacio, pues lo obliga a confrontar los valores que hasta entonces había aceptado sin cuestionar.

Mientras don Ignacio refleja un modelo de masculinidad hegemónica¹ basado en el éxito material y el control sobre su entorno, Mercurio introduce una alternativa que

¹ Análisis que se realizará en el Capítulo 4.

desafía dichas normas. Este contraste lleva a Javier a experimentar insatisfacción con el camino que parecía predestinado para él.

El desapego que comienza a sentir hacia la estabilidad representada por don Ignacio y Ema se refleja en su actitud ante la conversación de los amigos. Antes, la perspectiva de un futuro seguro junto a Ema le habrían proporcionado satisfacción; sin embargo, ahora su indiferencia indica una transformación interna. Mercurio actúa como un catalizador que despierta en Javier una inquietud profunda, obligándolo a cuestionar si la vida que ha seguido hasta el momento es realmente suya o si ha sido moldeada por las expectativas ajenas.

Este conflicto interno no solo rompe la autoridad de don Ignacio, sino que también pone en tensión las estructuras de poder que rigen las relaciones entre los personajes. La crisis de Javier no sólo es intersubjetiva, sino que refleja una lucha más amplia contra las normas impuestas por la sociedad. Si antes don Ignacio se veía como el mentor y guía de su futuro yerno, ahora se enfrenta a la posibilidad de perderlo ante una fuerza que no comprende ni puede controlar. Algunos contrastes que tiene Mercurio con don Ignacio, son los siguientes:

Figura 2

Don Ignacio	Mercurio
<ul style="list-style-type: none">• Éxito económico• Orden establecido• Poder y autoridad en lo material	<ul style="list-style-type: none">• Desconocido e inestable• Influencia sobre lo intangible

Fuente: elaboración propia

En primer lugar, don Ignacio encarna el orden establecido, ya que representa los valores tradicionales de estabilidad, poder y control dentro de la sociedad. Su figura está ligada a lo concreto, a las normas preexistentes y a una jerarquía bien definida. En contraste, Mercurio simboliza lo desconocido y lo inestable, introduciendo un elemento de incertidumbre que desafía las estructuras rígidas impuestas por figuras como don Ignacio. Su presencia altera el equilibrio y genera inquietud, pues refleja

lo cambiante, lo enigmático y aquello que no puede ser completamente controlado o comprendido.

Por otro lado, don Ignacio tiene su autoridad en elementos como la riqueza, la posición social y el control que ejerce sobre quienes lo rodean. En cambio, Mercurio tiene influencia en Javier de una manera mucho más sutil y misteriosa, actuando desde lo intangible. Su presencia no se impone a través de lo desconcertante y alteración del equilibrio de quienes lo rodean.

En el cuento, Elena Garro plantea un contraste entre dos formas de entender la vida y el destino de Javier: una visión tradicional, patriarcal y jerárquica representada por Don Ignacio, y una visión moderna y fluida encarnada por Mercurio. Este conflicto se inscribe dentro de una sociedad en transformación², donde las normas establecidas comienzan a ser cuestionadas. Es decir, don Ignacio representa la estabilidad en el mundo tradicional: el poder económico, el matrimonio como institución social y el destino predefinido.

En cuanto al poder económico, don Ignacio es un hombre con influencia y estabilidad financiera, lo que le permite controlar el destino de quienes lo rodean. Javier, al comprometerse con Ema, no solo está eligiendo una pareja, sino también asegurando su lugar dentro de esta jerarquía: él será más que otros. En el relato, en el matrimonio, el amor no es un factor determinante, sino la conveniencia y la continuidad de una estructura establecida, esto se sabe porque Javier menciona que su boda con Ema es vista como algo natural e inevitable, lo que refuerza la idea de que su destino ya está decidido por otros “uno no se casa con la más bonita sino con la que más lo quiere. ‘Es una manera de caminar la vida con seguridad’, me había dicho don Ignacio” (Garro, 2015, p. 230).

Por último, el destino predefinido, pues la vida de Javier parece ya trazada: un matrimonio adecuado, una carrera próspera y un lugar asegurado en la sociedad. La individualidad y el deseo personal tienen un papel secundario frente a las expectativas sociales.

² Análisis desarrollado en el Capítulo 1.

Mercurio se contrapone a estas ideas de lo tradicional debido a su poder divino:

1. Poder económico: Mercurio es una figura ajena a cualquier noción de posesión, no tiene vínculos con el dinero ni con la seguridad financiera, debido a que su presencia es efímera y su atractivo reside en su misterio, no en su poder económico. Además, su relación con Javier se basa en un deseo inexplicable y enigmático. Su atracción no responde a la lógica de la estabilidad, sino a la incertidumbre y al impulso.
2. El matrimonio como institución social: la existencia de Mercurio pone en duda la idea del matrimonio como destino inevitable, ofreciendo a Javier la posibilidad de una elección distinta, basada en el deseo y la incertidumbre en lugar de la obligación social. Además, introduce una forma de relación que escapa a esta estructura: no busca asegurar el futuro de Javier, sino que lo confronta con una nueva perspectiva acerca del amor y el deseo.
3. Destino predefinido: la presencia de Mercurio sugiere que la identidad y el destino de Javier no tienen que estar escritos desde antes, sino que pueden ser reinventados. También simboliza el riesgo de lo desconocido, pero también la posibilidad de cuestionar la propia identidad.

En resumen, Mercurio es un personaje que no solo altera el rumbo de Javier, sino que también sacude los cimientos de las ideas tradicionales arraigadas en los personajes que lo rodean. Su presencia introduce una incertidumbre que desafía el orden preestablecido, convirtiéndose en un elemento disruptivo dentro de una estructura social rígida y jerárquica. Mientras Don Ignacio y Ema representan la seguridad, la estabilidad y el cumplimiento de los roles asignados por la sociedad, Mercurio encarna la duda, la posibilidad de cuestionar lo que se ha dado por sentado y la oportunidad de elegir un destino distinto. Su naturaleza ambigua y cambiante simboliza la transgresión de los límites impuestos por un mundo que parecía regido por normas inamovibles, ofreciendo a Javier la posibilidad de explorar una identidad que no se defina exclusivamente por las expectativas ajenas.

Más que una simple tentación o una alternativa pasajera, Mercurio es la materialización del conflicto interno de Javier, pues le obliga a confrontar sus

miedos, sus deseos y la idea de que su vida puede ser diferente a la que otros han trazado para él. En este sentido, Mercurio no solo es una amenaza para el futuro de Javier dentro del esquema social tradicional, sino también una puerta hacia una transformación que, aunque incierta, le ofrece la posibilidad de construir su propio camino. De esta manera, el personaje se convierte en una figura que no solo representa lo desconocido y lo inalcanzable, sino que también encarna el derecho a la búsqueda personal y a la autodeterminación en un entorno que insiste en imponerle un destino predeterminado.

Capítulo 3. Huellas del Surrealismo en “Era Mercurio”

3.1. Intersección entre lo real y lo imaginario en el relato

Elena Garro crea mundos donde lo real y lo fantástico se entrelazan, generando una sensación de extrañeza y misterio en sus obras. Sus textos están marcados por una lógica que no siempre responde a la racionalidad, sino que sigue las asociaciones del inconsciente y los deseos ocultos de sus personajes. Lo anterior puede vincularse con el surrealismo, corriente con la que Elena Garro tuvo contacto directo gracias a su cercanía con varios de sus representantes. En 1946, Garro se trasladó a París junto con su esposo, y durante su estancia en esa ciudad entabló relaciones con reconocidos escritores surrealistas como André Breton, Francis Picabia, Paul Éluard y Benjamin Péret (Universidad Nacional Autónoma de México, s/f., p. 47). Su contacto con estos escritores y artistas influyó en su manera de concebir la literatura, dotándola de una atmósfera onírica en la que los límites entre lo real y la ilusión se desdibujan.

André Bretón define el surrealismo como

Automatismo psíquico puro por cuyo medio se intenta expresar tanto verbalmente como por escrito o de cualquier otro modo el funcionamiento real del pensamiento. Dictado del pensamiento, con exclusión de todo control ejercido por la razón y al margen de cualquier preocupación estética o moral. (2001, p. 44)

El surrealismo, que surgió en Francia en la década de 1920, se define como un movimiento literario y artístico influenciado por el dadaísmo y el psicoanálisis freudiano, como un método para liberar el pensamiento y la creatividad del control racional, permitiendo que el inconsciente se exprese de manera espontánea, sin preocuparse por reglas de estilo, coherencia lógica o normas morales. Esta idea revolucionó la literatura y el arte, ya que abrió nuevas posibilidades para explorar la mente humana y la realidad desde una perspectiva subjetiva e intuitiva.

Sin embargo, a diferencia del surrealismo europeo, que promovía la exploración del inconsciente como una forma de liberar la mente de las ataduras de la razón, en el

surrealismo latinoamericano los escritores y artistas lo adaptaron a su contexto social, político e histórico.

Figura 3

Surrealismo Europeo	Surrealismo Latinoamericano
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Basado en el automatismo psíquico y la libre asociación del inconsciente. ▪ Enfocado en la ruptura con la razón y la lógica. ▪ Influencia del psicoanálisis y el mundo de los sueños. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Mezcla de lo onírico con la realidad social y política. ▪ Mezcla de lo onírico con la realidad social y política. ▪ Fuerte influencia de la mitología prehispánica, la cosmovisión indígena y la realidad mágica.

Fuente: **Gómez-Medina, E. & Bolaños-Velázquez, C. (2020).** La fundación surrealista de América Latina. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México)*, 50(3), pp. 91–116. <https://doi.org/10.48102/rlee.2020.50.3.424>

En este caso, Garro, a través de su personaje, incorpora lo irracional no como una evasión de la realidad, sino como un medio para cuestionar la estructura social y las normas impuestas en la sociedad mexicana. Esta influencia se manifiesta en su uso de símbolos llenos de significado, en la ruptura con la linealidad temporal y en la construcción de personajes que desafían las convenciones establecidas. En obras como el cuento “Era Mercurio”, lo onírico se entrelaza con lo cotidiano, y la aparición de figuras ambiguas, como Mercurio, que desestabiliza la percepción del protagonista sobre sí mismo y su entorno.

Este cuento, se introduce con una narrativa fragmentada en la que los recuerdos, las percepciones y los tiempos se mezclan sin una distinción clara entre lo real y lo imaginario. Desde el inicio, Javier recuerda el primer encuentro con Mercurio de manera ambigua: “ahora estoy seguro de la primera vez que la vi. Es curioso, fue como verla y no verla.” (Garro, 2015, p. 229) Esta sensación de incertidumbre es un rasgo propio del surrealismo, donde los eventos parecen tener una naturaleza subjetiva.

La ambigüedad con la que Javier percibe su primer encuentro con Mercurio establece desde el inicio una atmósfera de extrañeza y desorientación, en la que

los límites entre la memoria y la imaginación se diluyen. Este efecto se intensifica a medida que avanza la trama narrativa, pues el protagonista no solo recuerda a Mercurio, sino que también duda de la veracidad de esos recuerdos: “de pronto, en el elevador, pensé que era absurdo recordarla porque yo no había estado nunca en el Museo Metropolitano, ni conocía tampoco Nueva York.” (Garro, 2015, p. 231). Este momento refuerza la ruptura con la lógica temporal y espacial, ya que la evocación de un recuerdo imposible introduce la posibilidad de que Mercurio sea un símbolo o una proyección de los deseos reprimidos de Javier.

La confusión entre lo vivido y lo imaginado es un recurso frecuente dentro del surrealismo, donde los personajes se ven envueltos en situaciones en las que la percepción se altera y la realidad se vuelve inestable. En “Era Mercurio”, esta incertidumbre se manifiesta en la manera en que Javier percibe el mundo a su alrededor ya que los encuentros con Mercurio ocurren como si estuvieran predestinados o guiados por una fuerza ajena a la voluntad del protagonista.

Asimismo, la fragmentación narrativa no sólo se observa en la alteración del tiempo, sino también en la construcción de la identidad del protagonista. Javier experimenta una crisis en la que su presente, representado por su inminente boda con Ema, se ve constantemente interrumpido por la aparición de Mercurio, quien encarna una posibilidad de cambio y una alternativa a la estabilidad impuesta. La narración fragmentada y la superposición de tiempos reflejan su estado mental: un hombre atrapado entre el deber y el deseo, entre la realidad tangible y la atracción por lo desconocido.

De esta manera, el tiempo en el cuento no avanza de manera lineal, sino que se mueve entre el presente, el pasado y momentos de ensoñación. Javier transita entre su vida cotidiana, sus recuerdos y sus deseos sin una separación clara, lo que refleja una estructura narrativa propia del surrealismo.

A continuación, se muestra una propuesta de planos dentro del cuento:

1. El presente

Este plano es común en la literatura de Elena Garro ya que en él un personaje, desde el presente, relata la historia a partir de sus recuerdos. En este caso, Javier, el protagonista, se encuentra inmerso en la memoria y narra desde el momento en que comprendió que no deseaba casarse: “Ahora estoy seguro...”. Al final del cuento, menciona que está recordando desde Acapulco: “En Acapulco no he visto absolutamente nada...”.

2. La memoria

Como su nombre lo dice, es la memoria o historia que el personaje del plano anterior está narrando. En “Era Mercurio” es el recorrido que Javier hace por la ciudad de México.

Hechos

- a) Javier transita por la ciudad de México
 - Va manejando por Paseo de la Reforma
 - Pasa por el caballito (escultura ubicada en Paseo de la Reforma)
 - Casi atropella al vendedor de periódicos con el titular “que no se acepte su renuncia”
 - Avanza por la calle Madero
 - Va en el elevador junto al elevadorista
 - Sale del elevador, se encuentra a don Ignacio y pasan por el pasillo de caucho
 - Javier se encuentra en la oficina de don Ignacio con don Joaquín y su tío Ricardo
 - Sale por Av. Madero
 - Javier está en Sanborns comiendo enchiladas
 - Se dirige al departamento de perfumería para salir
- b) Cine
 - Javier está en el cine mirando una película
 - Sale por Av. Juárez y ve a muchos papeleros
- c) Departamento Central
 - Javier está fuera del Departamento Central

d) Salón

- Javier está en el salón de don Ignacio junto a Ema y su familia.

e) Cine Paris

- Javier está en la cafetería del cine Paris
- Sale y sube a su auto

f) Casa

- Javier llega a la casa de su mamá
- Ve en el sillón el traje de su boda

g) Boda

- Javier está en su boda junto a Ema
- El sacerdote los casa
- Javier percibe olor a perfume e incienso

3. La imaginación/Ensoñación

En este plano se incorporan elementos perceptibles únicamente para el personaje que reconstruye su memoria. En “Era Mercurio”, este recurso se manifiesta a través de la presencia de Mercurio, un ente que solo Javier puede ver y escuchar. Además, el relato sugiere que Javier no tiene plena certeza respecto de lo que recuerda de ella, como se evidencia en la frase: “me dijo o yo creí oír”.

Hechos

a) Elevador

- Javier nota la presencia de Mercurio en el elevador y examina sus características.
- Pasan por los pisos 2, 3, 8, 1715, 14.
- Se encuentran en las escalinatas del Museo Metropolitano de Nueva York (Central Park)
- Están en un balcón estrecho de piedra y Mercurio se lanza a los pinos con nieve (simula ser el mismo elevador).

b) Sanborns

- Javier ve a Mercurio mientras atraviesa el departamento de perfumería en Sanborns
- Mercurio lleva un frasco de sales de baño

c) Departamento Central

- Javier ve a Mercurio afuera del Departamento Central

d) Cine de Paris

- Javier encuentra a Mercurio en la cafetería del cine de Paris. (Ella bebe *un ice cream*)
- Salen ambos y se suben al auto de Javier
- Transitan por una calle oscura de Coyoacán

e) Coyoacán – Casa blanca

- Estacionan el auto frente a una casa blanca de Coyoacán
- Entran a la casa
- Bajan al sótano y tienen un encuentro íntimo

f) Boda

- Mercurio se acerca a Javier en la sacristía y lo besa
- Mercurio desaparece entre los invitados

La estructura del cuento en estos tres planos (presente, memoria y ensoñación) resalta la influencia del surrealismo en “Era Mercurio”, ya que rompe con la linealidad tradicional y sumerge al lector en una narración fragmentada, donde el tiempo y el espacio se superponen de manera ambigua.

Uno de los rasgos más importantes de esta organización narrativa es que los tres planos no permanecen separados, sino que se entrelazan de manera fluida, generando una sensación de confusión en Javier y, como consecuencia, en el lector. El presente de Javier en Acapulco funciona como un punto de anclaje desde donde

recuerda su historia, pero su memoria no es objetiva ni estable: en ella, los hechos se mezclan con sus deseos y con imágenes que parecen surgir del inconsciente.

El plano de la memoria, que abarca su recorrido por la Ciudad de México y los lugares donde interactúa con su entorno social (como la oficina de don Ignacio, el cine y la iglesia), está impregnado por un sentimiento de intranquilidad. Javier atraviesa estos espacios con una sensación de extrañamiento, ya que, aunque está físicamente presente, su mente constantemente se desvía hacia la figura de Mercurio. Esta dualidad entre el mundo concreto y su atracción por lo desconocido refuerza la tensión entre la seguridad de su vida con Ema y la enigmática presencia de Mercurio.

El plano de la ensoñación es el más característico del surrealismo, ya que introduce elementos que desafían la lógica y la coherencia del relato. Mercurio no es sólo un personaje misterioso, sino también una figura que parece existir únicamente en la percepción de Javier. Su presencia es inalcanzable, su forma y su entorno cambian constantemente, y su existencia parece regirse por una lógica distinta a la del mundo real. Un ejemplo claro de esto es la escena del elevador, donde los pisos avanzan de manera ilógica, pasando del 8 al 1715, creando la sensación de un tránsito simbólico más que físico. “Bajé los ojos y miré a mi izquierda. ¡Qué raro!, me había parecido que en el elevador solo íbamos el elevadorista y yo. Ahora resultaba que también iba ella.” (Garro, 2015, p. 231). Este momento marca el primer encuentro entre Javier y Mercurio y tiene naturaleza surrealista ya que la aparición repentina de Mercurio desafía la percepción del protagonista, pues parece surgir de la nada, como si estuviera fuera de la lógica de la realidad, por ello Javier exclama ¡qué raro!

En este plano, la percepción de Javier se ve alterada por la irrupción de imágenes simbólicas, recuerdos ambiguos y asociaciones inesperadas. Su mente no distingue entre lo real y lo imaginado, lo que provoca que su angustia interna se exprese a través de elementos oníricos y sensoriales.

Uno de los momentos más significativos de este plano ocurre cuando, en medio de su conflicto interno, la habitación de Javier se transforma en un espacio surrealista, donde el sonido y la luz adquieren una cualidad etérea:

Por la noche mi habitación se llenó de acordes de pianos y en el cielo se borraron los reflejos. Esa noche el suicidio reciente de un amigo me pareció comprensible: tampoco él había aceptado el fracaso... ¿Qué fracaso? No lo sabía. (Garro, 2015, p. 238)

Este momento es una manifestación de la angustia de Javier y su sensación de estar atrapado en un destino que no ha elegido. El sonido de los pianos, el cielo sin reflejos y la evocación de un suicidio reciente crean una atmósfera de desesperanza y extrañeza, que refuerza su desconexión con la realidad. La mención del “fracaso” es clave dentro de esta ensoñación, ya que marca un sentimiento de derrota en Javier. Su crisis existencial lo lleva a proyectar su propia incapacidad de actuar en la imagen del amigo que se quitó la vida.

Con esto, el límite entre la realidad y el sueño se difumina por completo, revelando que la lucha de Javier no es sólo contra la estructura social que lo obliga a casarse, sino también contra su propia incapacidad de romper con ese destino.

Esta idea continúa “las cosas de pronto, tomaban sesgos inesperados: una mañana el cielo del zócalo se abrió en un hermoso túnel por el que desfilaron figuras luminosas e imprevistas” (Garro, 2015, p. 237). La imagen del túnel luminoso que se abre en el cielo del Zócalo no solo introduce un elemento sobrenatural dentro de un espacio de cotidianidad, sino que también simboliza una grieta en la realidad que sugiere la posibilidad de otro destino.

De esta manera, lo fantástico no sirve solamente como una figura estilística, sino que también funciona como un símbolo de la crisis interna de Javier. Mientras la realidad le impone un destino ya definido, lo imaginario parece abrirle puertas, pero él sólo se mantiene incapaz. En otras palabras, la intersección entre ambos planos aparte de enriquecer la narración también profundiza el conflicto del protagonista, atrapado entre lo que es y lo que podría ser.

Por otro lado, otro de los momentos claves dentro de este plano, es cuando Mercurio se lanza al vacío desde el balcón

Me acerqué por detrás para besar la vena azul de su nuca que se confundía con el cielo que entraba apenas por la rendija abierta de la torre; antes de que mis labios alcanzaran su piel, ella se lanzó por el aire. (Garro, 2015, p. 232)

Lo anterior no ocurre dentro de un marco temporal o espacial definido, es decir, no es un recuerdo real ni una acción concreta dentro de la historia, sino una visión que parece surgir de la mente de Javier, reforzando la idea de que Mercurio es una representación de un deseo inalcanzable.

El acto de lanzarse al vacío puede interpretarse de varias maneras. Por un lado, Mercurio simboliza la posibilidad de libertad que Javier nunca logra alcanzar, ya que, al momento de estar más cerca de ella, desaparece de su alcance. Su caída refuerza la idea de lo efímero, característica que la definen a lo largo del cuento. Al mismo tiempo, este descenso se entiende como una metáfora del propio estado mental de Javier, quien se encuentra atrapado entre la seguridad de su vida con Ema y la incertidumbre de lo que representa Mercurio.

Además, la conexión entre este momento y el elevador es clave para comprenderlo. Ambos momentos comparten la idea del descenso, del vacío, de una fuerza que arrastra hacia abajo. En el elevador, los números se comportan de manera inexplicable, sugiriendo que Javier no solo se está trasladando físicamente, sino que también está atravesando un cambio interno, cayendo en una dimensión donde la lógica se rompe y la percepción de la realidad se altera. En este sentido, el balcón funciona como una extensión simbólica del elevador: en ambos espacios, Mercurio está presente y en ambos se produce un momento de quiebre y confusión en la conciencia de Javier.

Por otro lado, el detalle de la vena azul en la nuca de Mercurio, que se confunde con el cielo, enfatiza la idea de que ella es una figura etérea, casi celestial, que parece pertenecer más al mundo de lo intangible que al mundo real. La elección del color azul refuerza esta interpretación, pues el azul es un color asociado con lo inalcanzable. Javier está a punto de besar esa vena azul, lo que representa su

deseo de fusionarse con ella, de alcanzar esa dimensión que Mercurio encarna. Sin embargo, antes de que pueda hacerlo, ella se lanza al vacío, dejando a Javier con una sensación de pérdida irreparable.

En términos surrealistas, este momento encapsula la idea de lo inalcanzable y la imposibilidad de poseer lo que se desea. Mercurio no sólo se desvanece físicamente, sino que su propia naturaleza parece desafiar cualquier intento de captura o permanencia. Su caída es, al mismo tiempo, una muerte simbólica y una reafirmación de su esencia: es libre, escurridiza y nunca podrá ser atrapada por las reglas del mundo racional al que pertenece Javier.

Así, este momento aparte de mostrar la atmósfera onírica y fragmentada del cuento, también representa la lucha interna del protagonista. La caída de Mercurio es el reflejo de su propia incapacidad de tomar decisiones y liberarse del destino que otros han trazado para él. En este sentido, el sacrificio de Mercurio no sólo es una pérdida para Javier, sino también un recordatorio de que la belleza, el deseo y la libertad son fugaces y, en su mundo, inalcanzable.

Otro encuentro importante dentro del plano de la ensoñación es la unión entre Mercurio y Javier en la casa blanca a la que se dirigen casi al final del relato:

Se recargó sobre la puerta cerrada y miró al techo con sus ojos clarísimos. Después, muy despacio, se bajó los tirantes del traje que formaban las alas que parecían nacer de sus hombros y descubrió su cuerpo desnudo en el que brillaban sus pechos como dos pequeños cúmulos de nieve. (Garro, 2015, p. 240)

El encuentro íntimo entre Javier y Mercurio en la casa blanca de Coyoacán es uno de los momentos más oníricos del cuento. Aquí, la percepción del cuerpo de Mercurio cambia constantemente: primero es una mujer de carne y hueso, pero conforme avanza la escena, su presencia adquiere características inhumanas, casi divinas. Su piel reluciente, su cualidad líquida y etérea la transforman en algo más allá de lo tangible, convirtiéndola en un símbolo de deseo y trascendencia.

Esta transformación de Mercurio refleja su cualidad incomprensible y su conexión con lo surrealista. La descripción de sus senos como dos pequeños cúmulos de

nieve y su luminosidad evocan una imagen celestial y frágil, como si su existencia misma estuviera hecha de un material efímero, destinado a desvanecerse. La blancura que la rodea acentúa su naturaleza irreal, convirtiéndola en una figura que esta fuera del mundo físico y más cerca de una representación idealizada del deseo.

El entorno en el que sucede este momento también representa la sensación de ensoñación. La casa blanca y el sótano donde se consuma el encuentro funcionan como un espacio simbólico que separa a Javier de la realidad. Al descender junto a Mercurio, atraviesa una barrera invisible que lo aleja de su vida cotidiana y lo sumerge en un estado de irrealidad, en el que la percepción del tiempo y del espacio se altera. Este descenso se interpreta como una metáfora del abandono temporal de su identidad impuesta, un momento en el que Javier se entrega a lo desconocido, lejos de las expectativas sociales representadas por su inminente matrimonio con Ema.

Asimismo, el modo en que Javier percibe a Mercurio durante el encuentro resalta su cualidad cambiante. Su piel se describe como una superficie brillante y líquida, casi como si su cuerpo estuviera en constante transformación: “El cuerpo se escurría de entre mis brazos y reaparecía allí mismo, cada vez más brillante, cada vez más translúcido.” (Garro, 2015, p. 241). Esta descripción fortalece la idea de Mercurio como un ser inalcanzable, alguien que nunca podrá ser completamente poseído. Su capacidad de desvanecerse y reaparecer muestra que ella no pertenece al mundo estable de Javier, sino que es parte del universo propio del deseo y de la imaginación.

Este encuentro con Mercurio no es sólo una unión física, sino también una experiencia que redefine la percepción de Javier acerca del amor, el erotismo y la belleza. Por primera vez, comprende que existe una forma de conexión que trasciende las convenciones sociales y que, sin embargo, es imposible de retener.

Por último, en la boda de Ema y Javier, Mercurio desaparece desvaneciéndose, como si nunca hubiera existido “en la sacristía se acercó a mí y me besó en la boca mientras todos me daban la mano en señal de duelo. La vi desaparecer entre los invitados como una delgada columna de azogue...” (Garro, 2015, pp. 242-243). Su

beso en la sacristía, en medio de la ceremonia de matrimonio, simboliza el último intento de Javier por aferrarse a ella, pero su desaparición comprueba su característica inalcanzable. La comparación con una “columna de azogue” (mercurio líquido) subraya su naturaleza cambiante; se representa la confirmación de que Mercurio nunca perteneció al mundo de Javier. Su desaparición en el preciso momento en que él sella su destino con Ema subraya la imposibilidad de conciliar ambos mundos: el de la estabilidad y las expectativas sociales, y el de la libertad y el deseo.

A partir de ese instante, la vida de Javier queda sellada en un camino del que ya no podrá escapar. Su viaje a Acapulco con Ema, descrito de manera gris y vacía, muestra la sensación de pérdida: “En Acapulco no he visto absolutamente nada. Ema me cubre como una espesa capa de tierra, inmovible a cualquier milagro” (Garro, 2015, p. 243). Mercurio, en contraste, ha regresado a su estado original: inalcanzable, libre, una imagen fugaz de lo que pudo ser pero que nunca será. Su desaparición no es solo física, sino también simbólica: Javier ha renunciado a ella y, con ello, a la posibilidad de una vida diferente.

Así, el personaje de Mercurio encarna muchos de los principios del surrealismo, especialmente en la manera en que Javier la percibe y la recuerda. Su imagen es inestable, su silueta plateada se transforma, su perfume metálico impregna el ambiente y su presencia no siempre es confirmada por la lógica del relato. En varias ocasiones, Javier duda de su propia percepción: “No, no soy gringa... me dijo o yo creí oír.” (Garro, 2020, p. 6). Esta ambigüedad es clave dentro del surrealismo, donde las barreras entre la realidad y la fantasía se diluyen. Mercurio aparte de representar un objeto de deseo, también representa un símbolo de lo inalcanzable, un reflejo de la crisis interna de Javier y de su incapacidad para actuar conforme a sus verdaderos deseos.

Esta incertidumbre se intensifica en la manera en que Javier experimenta la presencia de Mercurio. Aunque ella parece hablarle directamente y evocar recuerdos de su pasado, él siente que nunca la ha mirado realmente, lo que muestra esa sensación de desconexión y extrañamiento: “Estaba seguro de que la

desconocida no me había mirado nunca... a pesar de que siempre me dirigía la palabra y me recordaba sucesos remotos y dolorosos...” (Garro, 2015, p. 237). Esta paradoja en la percepción de Javier sugiere que Mercurio es un reflejo de su propio conflicto interno. Su presencia se encuentra en un punto intermedio entre lo real y lo fantástico, entre el pasado y el presente, entre la verdad y la ilusión, lo que convierte su figura en un símbolo de la lucha de Javier por comprender su identidad y sus deseos.

Otro elemento surrealista es la forma en que el entorno de Mercurio cambia según la percepción de Javier. En el elevador, su traje parece de plata; en la cafetería del cine, su vestido sin mangas adquiere una forma que recuerda a unas alas. Estas transformaciones sostienen la idea de que Mercurio es una construcción simbólica que encarna la ruptura con la estabilidad y el orden social que representan Ema y don Ignacio.

3.2. El viaje y los espacios límite

En “Era Mercurio” de Elena Garro, el viaje de Javier no es únicamente físico, sino también psicológico y simbólico. Su tránsito por distintos espacios, desde las calles de la Ciudad de México hasta la casa blanca en Coyoacán, representa su conflicto interno entre la seguridad de la vida preestablecida y la atracción por lo desconocido, encarnado en la figura de Mercurio. Este viaje³ no tiene un destino claro ya que los lugares que atraviesa funcionan como umbrales entre distintas dimensiones de su percepción.

En este cuento, los espacios límite entre ensoñación y conciencia son esenciales para mostrar la fragmentación de la conciencia de Javier y su inmersión en una realidad alterna donde el tiempo y el espacio pierden su estructura convencional.

Uno de los símbolos más claros de este tránsito es el elevador, que en el cuento no cumple únicamente una función práctica de traslado entre pisos, sino que actúa como un portal hacia la incertidumbre, el deseo y la memoria. Desde el momento en que Javier entra en él, se produce una ruptura con la lógica del mundo exterior:

³ El viaje es visto como símbolo en el Capítulo 2.

“bajé los ojos y miré a mi izquierda. ¡Qué raro!, me había parecido que en el elevador solo íbamos el elevadorista y yo. Ahora resultaba que también iba ella.” (Garro, 2015: 231). La aparición repentina de Mercurio en el elevador demuestra que este es un espacio de transición entre lo real y lo onírico. La percepción de Javier comienza a alterarse, y los elementos del entorno dejan de comportarse de manera coherente. Esta sensación se puede notar con la forma en que los números del tablero luminoso cambian de manera caótica: “un dos rojizo apareció para dar paso a un tres igualmente rojizo. [...] Para no verla, volví a mirar los números del tablero que ahora marcaban 1715.” (Garro, 2015, p. 230)

El hecho de que los números no sigan un orden lógico enfatiza que el viaje de Javier no es lineal ni racional, sino que está guiado por asociaciones subjetivas y emocionales. La cifra 1715 es imposible dentro de un edificio convencional, comprobando la idea de que el elevador ha dejado de ser un simple mecanismo físico y se ha convertido en un símbolo del descenso de Javier a una nueva dimensión de su conciencia.

El descenso en el elevador se interpreta como una metáfora de la profundización en su deseo reprimido y su crisis de identidad. A medida que baja, se aleja del mundo estructurado y seguro representado por su vida con Ema y don Ignacio, y se acerca a la incertidumbre que Mercurio le provoca.

Otro espacio límite en el cuento es la casa blanca en Coyoacán, donde Javier y Mercurio consuman su encuentro. Este lugar funciona como una zona intermedia entre el mundo real y el mundo del deseo, un sitio donde las reglas de la lógica parecen desvanecerse.

La elección de una casa blanca no es casual. En la literatura, el color blanco⁴ suele asociarse con lo puro y lo etéreo; además de lo desconocido, lo que carece de forma definitiva. En el contexto del relato, la blancura del entorno refleja la idea de Mercurio como un ser inalcanzable.

⁴ Símbolo analizado en el Capítulo 2.

El sótano dentro de la casa añade otra capa de significado. Los sótanos, al estar bajo tierra, simbolizan el descenso al inconsciente, el acceso a lo reprimido o a lo prohibido. Cuando Javier desciende junto a Mercurio, aparte de alejarse físicamente del mundo exterior, también está penetrando en una dimensión donde sus deseos más profundos toman forma.

La descripción del cuarto en el que se encuentran reafirma esta sensación de irrealidad: “El cuarto era subterráneo y el cuerpo tendido junto a mí era de plata. No era de este mundo.” (Garro, 2015, p. 241). El hecho de que el cuarto sea subterráneo enfatiza la sensación de aislamiento y de haber cruzado un umbral definitivo. A partir de este punto, la percepción de Javier cambia radicalmente. Mercurio ya no es una mujer de carne y hueso, sino una presencia casi sobrenatural, una figura que parece estar hecha de luz y movimiento.

Sin embargo, el viaje termina y Javier regresa a la realidad, lo que lo conduce a la renuncia a la libertad pues después del encuentro en la casa blanca, Javier vuelve al mundo cotidiano, pero lo hace con la certeza de haber perdido algo irreparable. Su boda con Ema, más que un final feliz, se siente como un entierro simbólico de su verdadero deseo. Esta sensación se afirma con su viaje a Acapulco, el cual, en lugar de representar un escape o una nueva etapa, se describe con un tono de desolación y vacío: “En Acapulco no he visto absolutamente nada. Ema me cubre como una espesa capa de tierra, inmovible a cualquier milagro.” (Garro, 2015, p. 243)

Aquí, el viaje no es liberador, sino una confirmación de su encierro en una vida sin posibilidad de transformación.

Este final muestra que el viaje de Javier no es un viaje de descubrimiento, sino de pérdida. A través de los espacios límite que atraviesa Javier, el elevador, la ciudad, la casa blanca; ha vislumbrado la posibilidad de una vida diferente, pero su incapacidad de actuar sobre sus deseos lo devuelve a la realidad de la que nunca podrá escapar.

Por otro lado, Javier emprende un recorrido por diversos puntos emblemáticos de la Ciudad de México, tales como el Paseo de la Reforma, la escultura de El Caballito

Imagen 1



Fuente: elaboración propia a través de Google Maps

ubicada en dicho paseo, la Calle Madero, el establecimiento Sanborns, el cine en la Avenida Juárez, el Departamento Central y el Cine París:

Los lugares mencionados anteriormente y que se pueden ver señalados en el mapa, son puntos emblemáticos de la Ciudad de México, que, a través de su historia y su significado cultural, sirven como escenarios clave en el viaje de Javier. Estos lugares no son simplemente escenarios físicos; en el contexto surrealista, se transforman en algo mucho más profundo. En el surrealismo, los espacios conocidos y cotidianos se cargan de nuevos significados cuando se enfrentan a lo irracional. Esta irrupción de lo fantástico en lugares tan familiares genera una tensión entre lo que es conocido y lo que es extraño, lo que provoca que la aparición de Mercurio en estos lugares tenga un impacto mucho más fuerte. Javier, al estar acostumbrado a estos espacios, de repente se enfrenta a una experiencia que desafía su comprensión de la realidad, lo que le provoca una profunda crisis.

La ciudad, entonces, deja de ser solo un conjunto de calles y edificios, y se convierte en un reflejo de la mente de Javier, que se encuentra fragmentada y confundida. A medida que se mueve por estos espacios urbanos, los límites entre lo que es real y lo que no lo es se desdibujan, creando una atmósfera surrealista donde la realidad se pone en duda constantemente. La aparición de Mercurio en estos momentos representa una crisis existencial para Javier, quien comienza a cuestionar la naturaleza de la realidad tal como la conoce. Este choque entre lo cotidiano y lo extraordinario le permite a Javier confrontar sus propias dudas y temores, mientras la ciudad misma se convierte en un espacio simbólico que refleja su transformación interna.

Además, la presencia de Mercurio en estos puntos estratégicos muestra que Javier no está simplemente vagando sin rumbo, sino que está siguiendo un trayecto que, de alguna manera, lo lleva a enfrentar su propia crisis de identidad. Como guía, Mercurio lo empuja a mirar su entorno de una manera diferente, a cuestionar la estabilidad de su mundo y a adentrarse en un proceso de transformación personal.

Sin embargo, esta guía no es reconfortante ni tranquilizadora pues Mercurio también actúa como un agente de caos, un ser que rompe el orden establecido en la mente de Javier. Cada vez que aparece, la realidad de Javier se ve alterada, provocando incertidumbre y desorientación pues le genera dudas, empujando a Javier fuera de su zona de confort y lo obliga a replantearse su identidad y su relación con el mundo.

En resumen, Mercurio es una guía que no lleva a Javier a un destino claro, sino a un estado de incertidumbre.

3.3. Surrealismo e intertextualidad histórica: la irrupción de lo real en lo onírico

De acuerdo con Julia Kristeva, la intertextualidad puede entenderse como un espacio donde confluyen distintos sistemas de significación. Como afirma la autora: “todo texto se construye como un mosaico de citas, todo texto es absorción y transformación de otro texto” (Kristeva, 1981, p. 187). Es decir, el texto se convierte en un punto de encuentro de múltiples voces o enunciados provenientes de otras

obras. Este proceso implica que una obra no existe de manera aislada, sino que se construye a partir de la interacción y el cruce de múltiples enunciados provenientes de otros textos.

En “Era Mercurio”, Elena Garro construye un entramado donde lo histórico y lo mítico se cruzan con lo onírico, produciendo una atmósfera en la que la identidad y la realidad se muestran inestables. La presencia de figuras como Mercurio y de personajes históricos, entre ellos Carlos Madrazo, revela un procedimiento cercano al surrealismo, pues integra elementos de la memoria colectiva y del inconsciente político en una narración que desdibuja las fronteras entre lo real y lo imaginario.

Carlos Madrazo aparece en el cuento como referente histórico que se entrelaza con la ficción. Lopátegui recuerda que Garro fue “una (sic) de los pocos intelectuales que apoyó incondicionalmente —no sólo de palabra, sino con hechos— las reformas de Madrazo” (2005, p. 233). Esta cercanía personal se convierte en huella literaria, ya que en “Era Mercurio” Madrazo no es retratado como figura política, sino como símbolo de la irrupción de lo real dentro de lo onírico. Su inclusión confirma la manera en que el surrealismo latinoamericano mezcla lo social y lo político con lo íntimo, generando una crítica implícita a las estructuras de poder que atraviesan la identidad de Javier.

De manera similar, Javier Rojo Gómez es mencionado como “un político mexicano que recibió el apoyo de Carlos Madrazo en su candidatura a la presidencia mexicana en 1958” (Rosas Lopátegui, 2005, p. 234). En el cuento, su figura no se detalla desde la historia política, sino como contraste simbólico con el protagonista. Mientras Rojo Gómez encarna estabilidad y respaldo institucional, Javier se enfrenta a la incertidumbre que provoca Mercurio. Esta oposición revela cómo Garro utiliza referentes del México de los cincuenta para proyectar la crisis personal del personaje, atrapado entre la obediencia al deber y el deseo de cambio.

Finalmente, Garro alude también a Gustavo Díaz Ordaz, “otro personaje histórico que aparece de manera indirecta en el cuento” (Rosas Lopátegui, 2005, p. 234). Su evocación refuerza la atmósfera de control y represión que enmarca la narración. En este sentido, la presencia de Díaz Ordaz no busca describir un hecho político,

sino mostrar cómo el poder autoritario se filtra en el inconsciente narrativo, desestabilizando la percepción de la realidad de Javier y reforzando el carácter surrealista del cuento.

Se reconoce que el personaje aludido es Gustavo Díaz Ordaz, quien, según se ha documentado, era percibido como una figura poco carismática y con escasa popularidad entre la ciudadanía. Como forma de resistencia simbólica, la gente le asignaba apodosos que aludían a su aspecto físico, tales como “tribilín”, “chango” o “trompudo” (Diario de Tabasco, 2021). Esta intertextualidad, expresada a través del uso de uno de estos apodosos en el cuento, contribuye a generar un ambiente de desconfianza hacia las figuras de autoridad, revelando cómo los personajes enfrentan estructuras de poder autoritarias y ajenas.

Es pertinente señalar que Gustavo Díaz Ordaz también mantenía una relación cercana con Carlos Madrazo, como lo menciona Patricia Rosas Lopátegui (2005) al citar a Raúl Cruz Zapata: “Carlos Madrazo es llamado por el presidente Electo, Gustavo Díaz Ordaz, para reiterarle la invitación que meses atrás le formulara a fin de que se integrase a su gabinete” (p. 235). Este vínculo entre Madrazo y Díaz Ordaz se reconfigura en el relato como un recurso intertextual, en el que las relaciones políticas reales funcionan como huellas que se filtran en el universo ficticio. Así, la narración refleja en Javier un conflicto similar: al igual que Díaz Ordaz buscaba consolidar su poder rodeándose de figuras influyentes, Javier procura afirmarse apoyándose en don Ignacio, aunque este respaldo no logra resolver su crisis interior.

La intertextualidad en “Era Mercurio” profundiza en estas tensiones identitarias y políticas, que atraviesan tanto a los personajes como al propio tejido narrativo. A través de referencias a figuras como Carlos Madrazo, Javier Rojo Gómez y Gustavo Díaz Ordaz, Elena Garro construye un entramado en el que la incertidumbre y la fragmentación del yo revelan una realidad inestable y conflictiva. Como señala Lopátegui, Garro consigue mostrar que “la memoria política del México del siglo XX se entrelaza con la atmósfera de incertidumbre y conflicto que envuelve la narración” (2005, p. 234). Esta superposición de discursos históricos y simbólicos convierte al

cuento en una crítica a las estructuras de poder, al mismo tiempo que expone la crisis existencial de Javier, atrapado entre el peso de la historia y la imposibilidad de definir su propia identidad.

Capítulo 4. Javier y Mercurio: la búsqueda del “ser” entre el “deber ser”

4.1. Javier y las expectativas sociales

En la vida cotidiana, es común que los términos “sexo” y “género” se utilicen como sinónimos; sin embargo, es importante diferenciar ambos conceptos, ya que no significan lo mismo. Martha Bolio Márquez y Gezabel Ramírez Guzmán recapitulan que:

El concepto de género fue acuñado en la psicología por Robert Stoller y John Money (en Lamas, 1986) [...] ambos analizaron que lo que se entiende por ser hombre o mujer está relacionado, fundamentalmente, con un aprendizaje sociocultural más que con las características del cuerpo humano. (2010)

A partir de esta distinción, puede señalarse que el término sexo ha sido tradicionalmente comprendido como las características biológicas con las que un individuo nace y a partir de las cuales se le asigna una categoría (hombre o mujer). No obstante, desde una perspectiva socioconstructivista, el sexo también puede considerarse una construcción, ya que lo que se entiende por “masculino” o “femenino” está mediado por discursos médicos, científicos y culturales que otorgan significado a lo corporal.

Por su parte, el género se refiere a una construcción social y cultural de la diferencia sexual: “el género de una persona es una construcción social y cultural de las diferencias sexuales, lo cual influye tanto en la identidad de cada individuo, como en sus prácticas y roles” (Bolio y Ramírez, 2010). En este sentido, el género no remite a una realidad fija, sino a un conjunto de normas, expectativas y estereotipos sociales que orientan la manera en que una persona vive y expresa su identidad.

A diferencia del sexo, el género es reconocido como una construcción social que cambia a través del tiempo y entre culturas. Configura identidades y formas de relación de acuerdo con cada contexto histórico. Desde una perspectiva socioconstructivista, el género se entiende como el resultado de normas sociales y culturales que varían según el momento y el lugar. Por lo tanto, la identidad de

género, la forma en que una persona se identifica y se presenta ante el mundo, no siempre coincide con el sexo asignado al nacer.

Esta perspectiva permite comprender que el género no es una realidad fija ni universal, sino un concepto dinámico que cambia y se adapta con el tiempo, desafiando las ideas tradicionales acerca de la masculinidad y la feminidad. En este sentido, reconocer la diferencia entre sexo y género es un paso esencial para la aceptación de la diversidad y para la creación de una sociedad más inclusiva y equitativa.

En el contexto del cuento “Era Mercurio”, esta diferenciación resulta clave para entender la crisis identitaria de Javier, quien se ve atrapado entre lo que socialmente se espera de él como hombre y sus propios deseos y emociones. La construcción de su masculinidad no responde a una esencia biológica, sino a los mandatos culturales que lo presionan a actuar conforme a un “deber ser” masculino. Así, el análisis de género permite evidenciar cómo la narrativa de Elena Garro cuestiona esas normas impuestas y propone una visión más compleja y crítica de la identidad masculina.

Esta ambigüedad narrativa no solo expone la inestabilidad de la identidad individual, sino que también permite problematizar los roles de género como construcciones impuestas desde lo social. A partir de estas atribuciones sociales, surgen los roles que se definen como

Un conjunto de asignaciones relacionadas con la manera de ser, sentir y actuar que un grupo social señala a las personas que lo componen, y a la vez es la forma como estas personas asumen y expresan, en la vida cotidiana, esas asignaciones” (Bolio y Ramírez, 2010)

Estos roles constituyen las "obligaciones" que la sociedad impone sobre una persona en función de su género, estableciendo cómo debe comportarse y qué se espera de ella por ser hombre o mujer. En este sentido, la identidad personal queda muchas veces condicionada por estas normas sociales, limitando la libertad de expresión del "ser" auténtico en favor del "deber ser" que la sociedad impone.

Esta perspectiva es crucial dentro del análisis del cuento “Era Mercurio”, donde los conflictos internos del protagonista, Javier, están profundamente ligados a las expectativas sociales respecto a lo que significa ser un hombre en su contexto. Las presiones sociales y los roles asignados afectan directamente sus decisiones y la forma en que interactúa con los demás personajes, especialmente con don Ignacio. Este personaje cumple una doble función en la vida de Javier: actúa como una figura paterna ausente y, al mismo tiempo, como su jefe, reforzando el "deber ser" que Javier siente que debe cumplir.

En su intento por satisfacer las expectativas que la sociedad y don Ignacio tienen de él, Javier se enfrenta a un dilema de identidad. Debe elegir entre seguir sus deseos y aspiraciones personales o cumplir con las normas que la sociedad ha marcado para él, especialmente en relación con su papel como empleado leal y como figura masculina subordinada. Este conflicto refleja las tensiones entre el "ser" y el "deber ser", donde las obligaciones sociales predominan y limitan la posibilidad de una identidad auténtica y libre.

Figura 4

Deber ser	Ser
<ul style="list-style-type: none"> • Casarse con Ema • Obedecer a don Ignacio • Satisfacer los deseos de su madre 	<ul style="list-style-type: none"> • No casarse con Ema • Buscar una vida Independiente

Fuente: elaboración propia

El cuento de Elena Garro, a través de la historia de Javier, pone de relieve cómo las expectativas sociales y de género condicionan profundamente las decisiones del protagonista, quien se debate entre cumplir con las normas impuestas por su entorno o actuar conforme a sus verdaderos deseos. Estas tensiones se evidencian desde las primeras líneas, cuando Javier rememora con incomodidad lo que se espera de él: “¡Es una muchacha taan virtuosa! me había dicho mi madre antes de salir de la casa. Sus palabras me molestaron.” (Garro, 2020, p. 3).

Esta frase revela la presión que ejerce su madre para que cumpla con el mandato de casarse con Ema, asociando la virtud femenina con el “deber ser” masculino. A

lo largo del cuento, la llegada de Mercurio funciona como catalizador de esta crisis identitaria, desestabilizando las certezas que la sociedad había impuesto sobre él y forzándolo a confrontar su deseo de vivir una vida distinta, más allá del molde tradicional.

4.2. Masculinidades a través de los personajes de “Era Mercurio”

Hablar de masculinidades es esencial para comprender la manera en la que los hombres actúan en la sociedad. Varela (2008) señala que tanto la feminidad como la masculinidad se forman a través de normas sociales, lo cual implica que también pueden transformarse. En este sentido, argumenta que no existe una única forma de ser hombre, sino múltiples configuraciones posibles (p. 276).

La identidad de los hombres se va formando de acuerdo con la estructura social en la que se desenvuelven, donde existen normas y expectativas que dictan cómo deben comportarse, qué roles deben asumir y qué actitudes deben evitar para ser considerados "verdaderos hombres". Estas construcciones de la masculinidad son, por lo tanto, dinámicas y varían según el contexto cultural, histórico y social, pero suelen compartir ciertas características comunes, como la fortaleza, la independencia y la autoridad.

En el cuento “Era Mercurio” la llegada de Mercurio provoca en Javier una crisis de identidad, al desestabilizar las ideas preestablecidas de la masculinidad que él había aceptado. La presencia de Mercurio representa un desafío a la identidad masculina, ya que su carácter ambiguo invita a Javier a cuestionar la rigidez de los mandatos sociales que ha seguido toda su vida. Este conflicto entre el "ser" y el "deber ser" social revela la lucha interna de Javier, quien se debate entre cumplir con las expectativas de don Ignacio y su entorno o liberarse de ellas.

A partir de lo anterior, se puede entender la masculinidad como un conjunto de prácticas sociales que se desarrollan dentro de las relaciones de género. Estas prácticas influyen en cómo hombres y mujeres experimentan su cuerpo, construyen su identidad y participan en la cultura (Varela, 2008, p. 279). Al igual que con las mujeres, la forma de interactuar de los hombres afecta a toda la sociedad. Las

normas de comportamiento que se les imponen no solo definen la identidad y la conducta de los hombres, sino que también influyen en las expectativas y roles que la sociedad asigna a las mujeres.

De esta manera, las construcciones de la masculinidad no solo moldean la identidad individual de los hombres, sino que también refuerzan o desafían los valores y las estructuras de poder existentes en la sociedad.

En el cuento, la influencia de Mercurio provoca que Javier cuestione su propia masculinidad, dejando en evidencia que muchas de las expectativas que guiaban su conducta no eran verdades absolutas, sino construcciones sociales aprendidas.

Esta transformación se percibe cuando reconoce el vacío de su vida al seguir lo que los demás esperaban de él: “Ema me cubre como una espesa capa de tierra, inconmovible a cualquier milagro” (Garro, 2020, p. 16). Con esta metáfora, Javier expresa cómo esas normas sociales —representadas por Ema y lo que ella simboliza— lo asfixian y lo alejan de su autenticidad. Así, el cuento revela la fragilidad de aquellas estructuras que él había asumido como naturales e incuestionables.

Esa interacción en la sociedad conlleva mandatos que, como hombres, deben seguir, ya que la “socialización supone un deber ser. Es decir, demostrar constantemente que se es más viril, aparentar que no se es débil, no fallar —en las cosas importantes de la vida—. (Varela, 2008, p. 278). Estos ideales se van construyendo a partir de dichos comportamientos, que reafirman lo que la sociedad considera aceptable y valorable en la figura masculina.

La presión de cumplir con estos mandatos genera una constante autoevaluación, dado que la masculinidad se presenta como una construcción identitaria que requiere ser reafirmada ante los demás a través del comportamiento, el éxito o la fortaleza emocional.

Como se ha mencionado, Mercurio, con su naturaleza ambigua y su rechazo a las convenciones, es una figura desestabilizadora que pone en evidencia la fragilidad de la identidad que Javier ha construido para cumplir con las expectativas sociales.

En su presencia, Javier empieza a experimentar una profunda crisis de identidad, dándose cuenta de que el "deber ser" que ha seguido durante tanto tiempo no necesariamente corresponde con su verdadero "ser".

Este conflicto se intensifica a medida que Javier siente la tensión entre las expectativas que la sociedad tiene sobre él y sus propios deseos. Por un lado, está la presión de ser fuerte, competente y obediente, como lo exige don Ignacio; por otro lado, la presencia de Mercurio lo invita a cuestionar esos mandatos y considerar la posibilidad de una identidad masculina más libre, esta idea se manifiesta en la narrativa cuando Javier reconoce que no desea casarse con Ema, a pesar de que todos lo esperan de él: "Ahora estoy seguro de la primera vez que la vi. Es curioso, fue como verla y no verla" (Garro, 2020, p. 3).

Esta ambivalencia emocional revela un distanciamiento de las expectativas tradicionales de compromiso y virilidad impuestas por su entorno. Así, Garro nos muestra que las normas de género no solo limitan la identidad de los hombres, sino que también generan conflictos internos que afectan profundamente sus relaciones y su sentido de sí mismos.

La transformación de Javier es un reflejo de la dificultad de romper con las normas establecidas, y también de la posibilidad de redescubrir una identidad más auténtica, más allá de los mandatos del "deber ser".

Retomando los puntos anteriores, los hombres, bajo el sistema patriarcal, obtienen un lugar que "está sustentado en los mitos de la superioridad masculina. [...] Uno de los valores en los que se afirma la autoestima masculina, aún hoy, es en sentirse superior". (Varela, 2008, p. 282). Así se forma la masculinidad que normalmente conocemos, una construcción basada en la idea de que ser hombre implica ocupar una posición dominante en la sociedad, tanto en términos de poder como de autoridad.

Esta forma de masculinidad, que podríamos llamar tradicional, reafirma la noción de que el valor masculino reside en la fuerza, la competencia y la capacidad de imponer su voluntad sobre otros.

La masculinidad tradicional se configura como un modelo rígido que establece cómo deben actuar, sentir y pensar los hombres dentro de su entorno social. Desde los estudios de género, se ha señalado que este tipo de masculinidad no solo es opresiva para las mujeres, sino también perjudicial para los propios varones. Desde temprana edad, los hombres interiorizan normas y expectativas que les imponen demostrar fortaleza, dominio y éxito, evitando mostrarse vulnerables o sensibles.

Este aprendizaje involucra riesgos emocionales y sociales que suelen pasar desapercibidos, ya que se normalizan como parte de lo que “debe ser” un hombre. En este marco, competir y “ganar” se vuelve un mandato central, lo cual refuerza comportamientos que privilegian la confrontación y la autosuficiencia por encima del cuidado o la cooperación (Varela, 2008, p. 283).

En “Era Mercurio” de Elena Garro, esta construcción tradicional de la masculinidad se refleja en el personaje de Javier y su relación con don Ignacio, quien representa la figura de autoridad masculina en su vida. Este modelo puede vincularse con lo que Connell (1997) denomina “masculinidades subordinadas”, aquellas que se apartan de los estándares dominantes y que, por ello, son marginadas o invisibilizadas.

En el caso de Javier, la atracción y fascinación que siente por Mercurio evidencian un deseo de romper con la rigidez del modelo tradicional, aunque este impulso se vea limitado por el peso de las expectativas sociales y el temor al rechazo. Don Ignacio encarna los valores tradicionales de la masculinidad: la fuerza, el control y la superioridad, características que Javier intenta seguir para ganarse su aprobación y reafirmar su lugar en la jerarquía social.

La presión de ajustarse a estos estándares lleva a Javier a adoptar una actitud de sumisión y obediencia, sacrificando sus propios deseos para cumplir con lo que se espera de él como hombre.

La presencia de Mercurio cuestiona la idea de que la superioridad y la fuerza son necesarias para definir la identidad masculina, y permite a Javier vislumbrar la posibilidad de una forma diferente de ser hombre más allá de la necesidad constante

de demostrar poder. Tras sus encuentros con ella, Javier percibe “otro mundo imprevisto... en el cual sucedía el amor, la música, la belleza” (Garro, 2020, p. 236), percepción que desestabiliza el guion de éxito y control que lo rodea.

El conflicto interno de Javier, entonces, se convierte en una lucha entre la masculinidad tradicional, que impone rigidez y competencia, y la posibilidad de explorar una identidad más auténtica y libre, representada por la figura de Mercurio. Este dilema muestra las tensiones de la masculinidad hegemónica, que generan una sensación constante de insatisfacción y de miedo a no cumplir con las expectativas sociales.

Elena Garro expone la posibilidad de una identidad masculina más flexible, la transformación que Javier piensa es un ejemplo de la lucha por liberarse de los mandatos sociales que dictan lo que significa ser hombre, abriendo la puerta a nuevas formas de entender la masculinidad que permitan relaciones más igualitarias y una vida emocional más plena.

Retomando el concepto de masculinidad tradicional⁵, se debe mencionar que, en este sentido, los hombres carecen de la posibilidad de expresarse porque eso se contrapone con lo que está estipulado por el patriarcado, de esta manera

Aprenden a reservarse sus propias ansiedades y miedos al proyectar una cierta imagen pública de ellos mismos. A veces, esa aflicción interior puede crecer en la medida que a los hombres les persigue el miedo a ser marginados si la muestran. (Varela, 2008, p. 285).

De este modo, inconscientemente, el género masculino también sufre consecuencias negativas porque “los varones, además de verdugos también son víctimas de sí mismos [o de otros hombres]. De este modo, inconscientemente, el género masculino también sufre consecuencias negativas porque, como señala Bourdieu, “los hombres también están prisioneros y son víctimas de la representación dominante” (1998, p. 55)

⁵ Concepto desarrollado por Varela (2008) en la p. 73 de este trabajo.

En “Era Mercurio”, la crisis de identidad que vive Javier refleja precisamente este conflicto con la masculinidad hegemónica. Como se ha mencionado, don Ignacio encarna la figura de poder tradicional, la autoridad masculina que impone reglas y espera obediencia. Javier, bajo su sombra, se siente obligado a cumplir con expectativas que no le permiten expresar sus miedos o inseguridades, reservando sus inquietudes en un intento de ajustarse a un ideal inalcanzable.

Por otro lado, Mercurio, que no parece ajustarse a las expectativas tradicionales de género, y es precisamente en la presencia de Mercurio, donde se hace evidente que la masculinidad tradicional no es un modelo liberador, sino una prisión que encierra al personaje en la angustia de cumplir con un ideal imposible.

En este sentido, Javier experimenta las consecuencias de la imposición de una masculinidad hegemónica, como la represión emocional. Se ve atrapado entre la necesidad de pertenecer y la creciente sensación de que no puede ser él mismo dentro de los límites impuestos. La presión para mantener una apariencia de fortaleza y control lo lleva a reprimir sus emociones, afectando su capacidad para relacionarse de manera auténtica con quienes lo rodean, especialmente con Ema. El temor a mostrar debilidad ante don Ignacio o a ser visto como insuficiente fortalece su sentimiento de insuficiencia y lo lleva a la crisis que atraviesa a lo largo del cuento.

Es importante subrayar que la identidad masculina, lejos de ser una esencia fija o natural, es una construcción social que se aprende a lo largo del tiempo y, por tanto, puede transformarse. Esta perspectiva permite comprender que, si bien el modelo hegemónico impone límites, también existen posibilidades de cambio mediante la adopción de comportamientos que favorezcan el bienestar personal y emocional.

En este sentido, Elizabeth Badinter, citada por Varela (2008, p. 276), destaca que no existe un único modelo válido de masculinidad aplicable a todas las épocas, culturas o condiciones sociales. Al contrario, las formas de ser hombre son múltiples y diversas, lo que implica reconocer la existencia de distintas masculinidades que coexisten y se negocian constantemente dentro de nuestras sociedades. Esta

diversidad abre espacios para que los varones construyan identidades más libres, flexibles y conscientes.

De esta manera, no existe una sola forma de ser hombre: los hombres son diversos, aspecto que podemos ver en el cuento “Era Mercurio” pues se puede observar una masculinidad no hegemónica encarnada por Javier, y la hegemónica representada por don Ignacio. Javier es un hombre joven que comienza a cuestionarse acerca de lo que realmente desea y se atreve a asumir sus sentimientos, mientras que don Ignacio sigue los mandatos establecidos por la sociedad, desempeñando el rol de proveedor y figura de poder con una considerable fortuna.

Al inicio, Javier se siente atrapado en un modelo de masculinidad que limita la expresión de sus auténticos deseos. La irrupción de Mercurio altera esta estabilidad, llevándolo a replantearse sus valores y el significado de ser hombre. En este sentido, Javier encarna una masculinidad en proceso de transformación, que busca autenticidad frente a la rigidez del modelo tradicional representado por don Ignacio, aunque finalmente no logra consolidarse.

Por otro lado, don Ignacio encarna la masculinidad tradicional, la que no admite cuestionamientos y se define por su capacidad de control, éxito y poder económico. A lo largo del cuento, este personaje permanece inmutable en su rol, reafirmando constantemente su autoridad. En contraste con Javier, don Ignacio se presenta como un modelo estático, resistente al cambio y anclado en las expectativas sociales.

La tensión entre estas dos masculinidades permite a Elena Garro explorar la diversidad de identidades masculinas y cuestionar la idea de que existe un sólo camino para ser hombre. El dilema de Javier muestra cómo la identidad masculina es un proceso dinámico, susceptible a la influencia de experiencias, relaciones y cuestionamientos internos. La figura de Mercurio, que provoca la crisis de Javier, funciona como un catalizador para el cambio, subrayando la importancia de abrirse a nuevas posibilidades y desafiar las normas impuestas.

En este sentido, "Era Mercurio" plantea que la identidad masculina, lejos de ser fija, se encuentra en constante reconfiguración, en el que las masculinidades pueden reinventarse y adaptarse. La lucha interna de Javier muestra que es posible romper con las cadenas del patriarcado y construir una identidad más flexible, que permita a los hombres vivir de forma más plena y auténtica.

La construcción de la identidad de género y las masculinidades en "Era Mercurio" de Elena Garro refleja la complejidad de las expectativas sociales impuestas a los individuos y las tensiones que surgen cuando estas entran en conflicto con los deseos y emociones personales. A lo largo del cuento, Javier encarna esta lucha interna al enfrentarse a un modelo de masculinidad que le exige fuerza, independencia y obediencia, mientras que su encuentro con Mercurio le ofrece una alternativa que desafía las normas establecidas.

La distinción entre el "ser" y el "deber ser" se manifiesta en la vida de Javier como un dilema constante que define su identidad y sus relaciones. La figura de don Ignacio representa la masculinidad hegemónica, la cual se sostiene en la autoridad, el poder económico y la autosuficiencia, exigiendo de Javier una lealtad inquebrantable y un comportamiento acorde con las normas patriarcales. Sin embargo, la irrupción de Mercurio altera esta dinámica, introduciendo la posibilidad de una identidad masculina más flexible y diversa, que no se limite a los mandatos tradicionales de género.

Este análisis de "Era Mercurio" permite comprender que la masculinidad no es una categoría fija ni universal, sino que se configura en relación con las experiencias, los vínculos y las presiones sociales que enfrenta cada sujeto. En el caso de Javier, su encuentro con Mercurio no solo despierta un cuestionamiento personal, sino que visibiliza la tensión entre un modelo hegemónico, centrado en el control y la autoridad y una alternativa que incorpora apertura emocional, deseo y cambio.

Así, la narrativa de Garro ejemplifica lo que Connell (2019, p. 116) describe como la coexistencia de diversas masculinidades que se relacionan jerárquicamente, donde la masculinidad hegemónica ocupa una posición dominante dentro de las relaciones

de género, mientras que otras quedan en situaciones subordinadas o marginalizadas.

La evolución de Javier muestra que su visión de la masculinidad se transforma al comprender que la vulnerabilidad, la sensibilidad y la autenticidad no lo debilitan, sino que le permiten acercarse a una identidad más coherente con sus propios deseos. Esta tensión entre lo que anhela y lo que la sociedad espera de él se evidencia cuando, al imaginar la posibilidad de romper con su compromiso, se pregunta: “¿Y si yo renunciara a la boda habría la misma protesta? Me hundí en el sillón: me faltaba valor” (Garro, 2020, p. 235). Esta reflexión expone la resistencia interna que enfrenta para liberarse de los mandatos sociales que lo atan a un modelo hegemónico.

En la figura de don Ignacio se concentra un modelo de masculinidad que privilegia la fortaleza, la sumisión a la autoridad y el logro social como rasgos indispensables. Bajo esa influencia, Javier es empujado a cumplir un itinerario ya establecido: contraer matrimonio con Ema, mantener una imagen honorable y acatar sin cuestionamientos las decisiones de su superior. Esta ruta predeterminada se refleja en la afirmación de don Ignacio: “Es una manera de caminar la vida con seguridad” (Garro, 2020, p. 230), frase que condensa la visión de éxito y estabilidad que el personaje encarna y que, para Javier, se convierte en una fuente constante de tensión interna.

Mercurio es un personaje ambiguo, enigmático, que desafía las normas establecidas y no encaja dentro de los modelos de masculinidad rígidos que Javier ha interiorizado. Su sola presencia hace que Javier comience a cuestionarse no sólo su rol dentro de la estructura social, sino también su propia identidad: ¿es realmente el hombre que siempre ha creído ser, o simplemente ha seguido un guion impuesto por los demás?

Este enfrentamiento entre el "ser" y el "deber ser" se vuelve cada vez más evidente a medida que Javier se siente atraído por Mercurio. El personaje de Mercurio actúa como un espejo en el que Javier ve reflejadas todas las posibilidades que había reprimido hasta entonces. La seguridad y la libertad con las que Mercurio se mueve

en el mundo contrastan con la constante incertidumbre de Javier, quien, por primera vez, considera la posibilidad de liberarse de los mandatos sociales que han determinado su vida.

La presión de cumplir con el "deber ser" lo ha llevado a reprimir sus verdaderos deseos y emociones, pero la aparición de Mercurio lo obliga a enfrentarse a ellos. Esta crisis no solo refleja su conflicto personal, sino que también pone en evidencia la fragilidad de los modelos de masculinidad impuestos por la sociedad. Javier no puede seguir sosteniendo una identidad que no le pertenece sin experimentar un profundo malestar, y es en este proceso de cuestionamiento donde radica su transformación.

El cuento nos muestra que la crisis de Javier es necesaria para que pueda liberarse de los mandatos que lo atan. Si bien la aparición de Mercurio no le ofrece respuestas definitivas, sí le da la oportunidad de replantearse quién quiere ser.

4.3. Crisis de identidad en Javier

La identidad⁶ se forma a partir de la interacción entre lo personal y lo social, un proceso en el que las personas adoptan o rechazan características de aquellos con quienes se relacionan, ya sean individuos o grupos. Además, la manera en que los demás nos perciben y los roles que asumimos en la sociedad influyen en cómo nos definimos a nosotros mismos.

En el cuento "Era Mercurio", la identidad del personaje principal, Javier, se presenta en conflicto, ya que se configura a partir de la interacción con los personajes que lo rodean, especialmente con Mercurio y don Ignacio. Por un lado, siente la necesidad de pertenecer; por el otro, el impulso de romper con ese círculo. Según Kernberg (2012, p. 14), la crisis de identidad "se origina en una falta de confirmación por los otros [...]", lo que implica que el reconocimiento por parte de los demás resulta clave para definir la propia identidad.

⁶ Definición de identidad en p.6

En el caso de Javier, esta necesidad se manifiesta en su búsqueda constante de aprobación por parte de figuras de autoridad como don Ignacio, algo que se evidencia cuando, tras recibir su aprobación, “Don Ignacio pareció satisfecho” (Garro, 2020, p. 234). Este gesto aparentemente menor revela la dependencia de Javier hacia la validación externa, incluso cuando ello implica sostener un rol que entra en conflicto con sus deseos personales.

Esta crisis de identidad del personaje principal comienza desde el primer párrafo del cuento y se desarrolla como una tensión constante entre lo que él realmente quiere y lo que la sociedad espera de él “ese día estaba preocupado, no en balde se toman decisiones para toda la vida. Cuando esto ocurre no sabemos si fuimos nosotros los que decidimos o si fue alguien quien decidió por nosotros” (Garro, 2015, p. 229). Javier expresa incertidumbre que pone en duda su propia capacidad de decisión y autonomía. Su destino parece estar determinado por fuerzas externas, como su madre, don Ignacio y las normas sociales que rigen su entorno.

La referencia a decisiones “para toda la vida” alude directamente a su próximo matrimonio con Ema, un compromiso que no eligió por voluntad propia, sino por la presión y el deber ser impuesto por la sociedad. Esta sensación de imposición y falta de agencia es el primer indicio de la crisis de identidad que lo acompañará a lo largo del cuento.

La inquietud de Javier se refleja en su incomodidad con la descripción que su madre hace de Ema: “No es bonita, pero es taan virtuosa” (Garro, 2015, p. 229). Esta frase lo irrita, no sólo porque evidencia la opinión externa sobre su pareja, sino porque resalta la idea de que su relación no se basa en el deseo o la atracción, sino en una conveniencia social. Su intento de justificarse “uno no se casa con la más bonita sino con la que más lo quiere” (Garro, 2015, p. 230) muestra la forma en que ha internalizado estas normas, aunque cuestionarlas.

El conflicto entre el “ser” y el “deber ser” se intensifica cuando Javier intenta recordar a Ema y se da cuenta de que su imagen se ha desaparecido en su mente: “Quise pensar en Ema, y ante mi asombro, no pude recordar de ella absolutamente nada” (Garro, 2015, p. 230). Su incapacidad para evocar su rostro o su voz sugiere que

su relación con ella no está basada en una conexión verdadera, sino en una estructura social que lo atrapa. En contraste, la presencia de Mercurio, etérea y metálica, que a la misma vez es seductora, provoca en Javier un sentimiento de fascinación, desencadenando aún más dudas acerca de su identidad y su destino.

Esta llegada marca el inicio de una transformación en la perspectiva de Javier pues a partir de ese momento, su percepción del mundo cambia: los espacios cotidianos adquieren una cualidad extraña, los límites entre lo real y lo imaginario se difuminan, y la idea de que existe una realidad alterna, una en la que sus deseos podrían ser posibles, comienza a tomar forma:

El mundo no era tan aparente como parecía, existía otro mundo imprevisto, que era el revés del mundo en el que yo vivía y en el cual sucedía el amor, la música, la belleza... Me pareció que ese otro mundo era inalcanzable para mí, carecía de la clave para penetrarlo. (Garro, 2015, p. 236)

Este momento muestra el conflicto interno del protagonista: por un lado, reconoce la existencia de un universo alternativo en el que sus anhelos realizarse; por otro, siente que le es imposible acceder a él. Esta división entre su mundo habitual y aquel otro que intuye, pero no puede habitar marca su sensación de extrañamiento. Además, la imposibilidad de cruzar hacia ese otro mundo lo confronta con los límites impuestos por su propia identidad, moldeada por las expectativas sociales y las obligaciones que lo atan a su vida con Ema y a su rol dentro del sistema establecido.

Este dilema evidencia la fractura interna de Javier, quien, al percibir la existencia de una alternativa, comienza a cuestionar su propia identidad. Su crisis se manifiesta en su incapacidad para ubicarse dentro de la realidad en la que siempre ha vivido.

Esta lucha interna también se ve reflejada en su reacción ante la reunión con don Ignacio y su círculo de amigos. Mientras ellos hablan de política, negocios y corrupción con naturalidad, Javier se siente ajeno a ese entorno. El discurso repetitivo de los hombres a su alrededor contrasta con la sensación de pérdida que lo invade: “una enorme tristeza cayó sobre mis hombros. Acababa de perder algo precioso, algo irrecuperable” (Garro, 2015, p. 234). Esta sensación de pérdida no

se debe sólo a su inminente matrimonio, sino a la comprensión de que su vida ha sido moldeada por otros y que él ha sido un espectador de su propio destino.

A medida que avanza el texto, Javier se enfrenta a la imposibilidad de romper con el “deber ser”. Mercurio, que representa la libertad y lo inalcanzable, aparece reiteradamente en su vida, recordándole que existe una alternativa a la estructura rígida en la que ha sido atrapado, sin embargo, su propia indecisión lo condena. En el momento en que finalmente consuma su relación con Mercurio, ya es demasiado tarde: su destino está sellado y su renuncia a la belleza se convierte en su castigo.

En el relato, la memoria también juega un papel crucial en la crisis de identidad de Javier, ya que su incapacidad para recordar ciertos aspectos de su vida muestra la inestabilidad de su sentido del yo. Según Jáuregui y Razumiejczyk (2011), la memoria “es definida por Tulving (1987) como la capacidad de los organismos de adquirir, retener y utilizar conocimiento o información. Así, la memoria participa de todo ingreso de información sea este deliberado o completamente involuntario” (p. 20). en el caso de Javier, su memoria parece funcionar de manera sesgada.

Un ejemplo clave de esto es su incapacidad para recordar a Ema: “quise pensar en Ema, y ante mi asombro, no pude recordar de ella absolutamente nada” (Garro, 2020, p. 1). Este olvido no es casual, sino un síntoma de su crisis. Si Ema representa el “deber ser” impuesto por la sociedad, el hecho de que su imagen se borre en la mente de Javier nos dice que su identidad no está alineada con el camino que ha tomado. No puede conectar emocionalmente con ella porque su relación responde a una expectativa externa.

Por otro lado, la memoria también influye en la percepción que tiene de Mercurio pues mientras que la imagen de Ema es difusa y difícil de evocar, la presencia de Mercurio se vuelve cada vez más intensa en su mente. Esto indica que Mercurio representa algo más significativo para Javier, es decir, una parte reprimida de su identidad que lucha por salir a la superficie. La memoria, en este sentido, actúa como un mecanismo de defensa: Javier no olvida a Mercurio, sino que la mantiene presente en su conciencia, como una alternativa latente a su destino.

Además, el cuento muestra que la memoria de Javier está condicionada por el contexto social en el que ha crecido. Su manera de recordar su relación con don Ignacio, por ejemplo, está teñida por la admiración y la sumisión, lo que muestra el control que este personaje tiene sobre su identidad. Sin embargo, a medida que Mercurio irrumpe en su vida, Javier comienza a ver su entorno con otros ojos, lo que genera una contradicción entre su pasado, su presente y sus deseos.

La memoria en el personaje principal no es un reflejo fiel de la realidad, sino una manera en la que se revela la lucha interna del protagonista. Lo que Javier recuerda y olvida no es aleatorio, sino que responde a sus conflictos de identidad. La falta de recuerdos claros sobre Ema, la presencia de Mercurio en su mente y la manera en que percibe su relación con don Ignacio construyen el retrato de un personaje que no tiene un sentido definido de sí mismo y que, al no poder confiar en su propia memoria, tampoco puede afirmar su propia identidad.

Esta incertidumbre en la memoria de Javier también se relaciona con su percepción del tiempo. Sus recuerdos no siguen una estructura lineal, sino que aparecen de manera fragmentada y repetitiva, lo que refuerza la sensación de que su identidad está atrapada en un ciclo del que no puede escapar. La presencia de Mercurio desestabiliza aún más su percepción temporal, pues introduce la idea de que su destino ya está escrito y que sus elecciones no son realmente suyas.

Entonces, se puede comprender que Javier ha perdido el control sobre quién es y quién quisiera ser:

Esa noche dormí mal: viajé a lugares desconocidos en donde circulaban muertos tristes. Desperté dispuesto a romper con Ema, pero los días empezaron a pasar sin que yo diera un paso para lograr mis propósitos. Mi madre estaba satisfecha, todos estaban satisfechos y yo me dejaba llevar por los acontecimientos que se precipitaban con una velocidad peligrosa. (Garro, 2015, pp. 236-237)

Al despertar, aunque tiene la intención de romper con Ema, una acción que representaría una afirmación de su deseo e identidad, es incapaz de hacerlo. En lugar de actuar, se deja llevar por las expectativas de los demás, lo que reafirma su

conflicto interno: no puede definir su propio camino porque está atrapado entre su voluntad y la imposición externa.

El sueño que tiene con “muertos tristes” muestra su conexión con el pasado y el peso que este tiene en su vida. Los muertos representan recuerdos o expectativas impuestas que todavía lo afectan. Este vínculo con el pasado se intensifica cuando Javier expresa: “en ese momento, mis mayores me mezclaron con un pasado suyo, que me resultó obscuro” (Garro, 2015, p.235). Aquí, la noción de un pasado impuesto por generaciones anteriores resalta el conflicto de Javier, quien no solo carga con su propia historia, sino también con las expectativas y valores heredados.

Además, impulsa la idea de que Javier se siente atrapado entre dos mundos: el de las expectativas que otros tienen para él y el de sus propios deseos, que parecen inalcanzables. Esto lo deja en un estado de duda e indecisión, sin saber quién es realmente o qué camino tomar.

Ahora bien, Madrazo, que es un nombre que se repite constantemente, representa la posibilidad de una acción que Javier no logra concretar: la renuncia. Mientras que Javier se encuentra atrapado e incapaz de tomar decisiones que lo liberen de las expectativas impuestas por su entorno, Madrazo es un personaje que sí ejerce su voluntad y rompe con lo establecido.

Esta diferencia se hace evidente en la reflexión de Javier al leer el titular del periódico: “Yo miré el periódico y el titular: ‘QUE NO SE ACEPTA SU RENUNCIA’. ¿Y si yo renunciara a la boda habría la misma protesta?” (Garro, 2015, p. 235). La comparación entre la renuncia de Madrazo y su propio deseo de escapar de su compromiso matrimonial evidencia su conflicto interno. De este modo, la figura de Madrazo intensifica la crisis de identidad de Javier, ya que le muestra que existe una alternativa a la resignación, pero al mismo tiempo resalta su propia impotencia para elegir su propio destino.

La crisis de identidad de Javier se acentúa cuando se le contrasta con otros personajes de la novela, como don Ignacio y Ema, quienes representan roles claramente definidos dentro de la sociedad. Mientras Javier se debate entre sus

deseos y las expectativas impuestas, estos personajes parecen encajar sin conflicto en los moldes que se les han asignado. A continuación, se presenta un cuadro comparativo que evidencia estas diferencias y cómo cada personaje responde a la construcción de su identidad:

Figura 5

Aspecto	Javier	Don Ignacio	Ema
Seguridad en su identidad	En crisis, a partir de la aparición de Mercurio, duda de quién es y qué quiere.	Firme, representa la masculinidad tradicional.	Segura, encarna el papel de esposa y madre sin cuestionarlo.
Expectativas sociales	Se siente atrapado por lo que los demás esperan de él.	Cumple sin cuestionar el rol de hombre poderoso.	Asume el papel que la sociedad le impone sin dudar.
Toma de decisiones	Incapaz de tomar decisiones claras, deja que otros lo guíen.	Decide sobre su vida y la de los demás con autoridad.	Se adapta a lo que se espera de ella sin oposición.

Fuente: elaboración propia

Con lo anterior, se puede comprobar que Javier se encuentra en un espacio ambiguo, incapaz de ajustarse a las expectativas que lo rodean, pero tampoco a desafiarlas. Esta tensión entre su identidad y lo que la sociedad espera de él es lo que lo lleva a un estado de duda constante.

A partir de lo analizado, surge una cuestión fundamental que también persigue a Javier: ¿de qué manera influye el destino en la construcción de su identidad?,

El destino es la compulsión ejercida por la herencia, por la naturaleza y los instintos, y por el medio sobre el proyecto profundo vital del ser humano”. Este planteamiento resalta cómo factores externos e internos modelan el camino de una persona, sugiriendo que el destino no es solo una fuerza externa, sino una interacción

constante entre lo heredado, lo instintivo y las circunstancias sociales. (Giraldo Ángel, s.f., p. 5).

Esto se refleja en la figura de Javier, quien está constantemente influenciado por su contexto social que lo limita, impidiéndole tomar decisiones autónomas que le permitan transformar su identidad. Por ejemplo, la constante insatisfacción con su relación con Ema y su falta de acción para tomar decisiones claras demuestran cómo su destino está, en gran medida, fuera de su control.

La llegada de Mercurio, que podría interpretarse como una oportunidad de transformación o cambio, también muestra esta cuestión: aunque Javier parece vislumbrar una nueva realidad, esta misma oportunidad parece fuera de su alcance debido a la influencia de su entorno y la falta de capacidad para actuar. Así, su crisis de identidad se convierte en un reflejo de cómo las fuerzas sociales y la presión de las expectativas actúan sobre su vida, impidiéndole tener un control pleno sobre su destino.

El desenlace del cuento no tiene una resolución definitiva ante la crisis de identidad de Javier ya que refuerza su estado de incertidumbre y parálisis. Después del encuentro íntimo con Mercurio, regresa a la cotidianidad

Me recibieron los olores conocidos de mi casa y la voz de mi madre que en ese momento estaba desayunando. Sobre un sillón de su cuarto estaba un traje de terciopelo azul pavo. Aterrado, recordé que ese día me casaba. —Pillo... ¿cómo estuvo la despedida de soltero? (Garro, 2015, p. 242)

Vuelve al entorno familiar que lo ha moldeado y del que parece incapaz de escapar. Sin embargo, al notar el traje de terciopelo azul pavo y su reacción de terror indican que, aunque su destino parece estar decidido, él sigue sin asumirlo de manera consciente. Casarse con Ema, que debería significar que ha encontrado su lugar en la sociedad, no es algo que Javier elija por sí mismo. En lugar de tomar una decisión consciente, simplemente deja que las cosas sucedan sin oponerse, mostrando la falta de control sobre su propia vida.

La pregunta de su madre sobre la despedida de soltero introduce un contraste irónico: mientras su entorno asume que está siguiendo el curso normal de su vida, Javier experimenta su destino como algo ajeno, impuesto. Su miedo y su desconexión frente a la inminencia de su boda comprueban la idea de que no ha logrado apropiarse de su identidad ni definir su propio camino.

El texto continúa:

A partir de ese instante el teléfono llamó sin cesar: siempre eran Ema y don Ignacio; querían cronometrar el tiempo y la salida para llegar juntos a San Jacinto. El atrio y las naves de la iglesia estaban atestadas de plumas y de faldas de raso. La boda olía a perfumes y a incienso y junto a mí, cubierta de una maraña de velos opacos, Ema parecía muy satisfecha, mientras el padre profería amenazas. (Garro, 2015, p. 242)

La boda, que en teoría debería ser un acto de afirmación personal y social, se convierte en un proceso mecánico en el que él es un espectador de su propia vida. La insistencia de Ema y don Ignacio en coordinar cada detalle fortalece la falta de valor de Javier y la manera en que su entorno impone un camino del que no logra escapar.

La iglesia adornada con plumas, faldas de raso y aromas sofocantes crea una atmósfera opresiva, en la que los elementos simbólicos de la boda tradicional se transforman en signos de la imposición social. Y, el sacerdote, al lanzar advertencias durante la ceremonia, representa la presión que Javier siente para cumplir con lo que se espera de él, mostrando cómo las normas sociales y la autoridad lo empujan a un destino del que no quiere escapar.

Este momento es crucial pues la incapacidad de Javier se hace evidente: aunque la crisis de identidad lo ha acompañado a lo largo del relato, aquí se materializa en su incapacidad de actuar. En lugar de tomar una decisión, simplemente se deja llevar por los acontecimientos.

En medio de este ambiente, Javier no deja de pensar en Mercurio

“Esta noche la iré a ver”, me repetía una y otra vez, mientras su cuerpo desnudo se paseaba líquido entre los altares. En la sacristía se acercó a mí y me besó en la boca mientras todos me daban la mano en señal de duelo. La vi desaparecer entre los invitados como una delgada columna de azogue... (Garro, 2015, pp. 242-243)

Este pensamiento muestra que Mercurio representa una posibilidad que Javier anhela, pero que nunca puede alcanzar por completo. Mientras su boda con Ema avanza, el deseo por Mercurio persiste, aunque sólo en su mente. La imagen del cuerpo desnudo de Mercurio paseándose "líquido entre los altares" refleja una cualidad etérea y evasiva, como si ella perteneciera a otra realidad a la que Javier no tiene acceso. Su beso, enmarcado por la solemnidad del ritual matrimonial y el gesto de duelo de los asistentes, intensifica la sensación de contradicción en la que vive Javier: el deseo y la obligación, la libertad y la opresión, lo posible y lo inalcanzable.

La desaparición de Mercurio entre los invitados, descrita como "una delgada columna de azogue," enfatiza su naturaleza efímera. Así como el mercurio es una sustancia que no puede atraparse ni controlarse, la presencia de Mercurio en la vida de Javier es transitoria. Su incapacidad de aferrarse a ella simboliza su impotencia ante su propio destino.

El texto culmina de la siguiente manera:

En Acapulco no he visto absolutamente nada. Ema me cubre como una espesa capa de tierra, inmovible a cualquier milagro. Sé que no voy a recuperarla, es el castigo por haber renunciado a la belleza... Nunca más hallaré la preciosa veta... porque ahora sé que ella era Mercurio... (Garro, 2015, p. 243)

Javier finalmente reconoce lo que Mercurio representaba para él: la posibilidad de una vida distinta, sin embargo, este reconocimiento llega demasiado tarde. Al describir a Ema como una "espesa capa de tierra", Javier expresa su sensación de asfixia y encierro en una existencia monótona y sin encanto. La metáfora habla de que ha sido sepultado bajo las expectativas sociales, atrapado en un destino que nunca eligió activamente.

La mención de la "preciosa veta" reafirma que Mercurio representaba un camino alternativo hacia la libertad y la autodefinición. Su pérdida no es sólo la de un amor, sino la del acceso a una identidad más auténtica.

De esta manera, "Era Mercurio" plantea una reflexión sobre la identidad como una construcción frágil, moldeada por fuerzas externas y por la incapacidad del individuo para resistirlas. La crisis de Javier no se resuelve pues se convierte en su condena definitiva: ha perdido la oportunidad de elegir su propio destino y ahora sólo le queda la resignación.

Conclusión

A lo largo de esta investigación se ha demostrado que “Era Mercurio”, de Elena Garro, puede leerse como un relato en el que se articulan los procesos de modernización y las transformaciones identitarias del México de mediados del siglo XX. La hipótesis propuesta al inicio planteaba que la modernidad, simbolizada por la figura de Mercurio, desestabiliza las identidades tradicionales y provoca en Javier una crisis profunda de carácter personal y social. Este planteamiento se comprobó mediante un análisis detallado que integró perspectivas simbólicas, históricas y de género.

El estudio permitió reconocer que la narrativa de Garro trasciende lo anecdótico y se convierte en una herramienta crítica para comprender cómo la modernización posrevolucionaria impactó en los imaginarios sociales y en la construcción de subjetividades. Javier no enfrenta únicamente un dilema individual, sino que encarna la tensión colectiva de una sociedad dividida entre tradición y modernidad. La figura de Mercurio, cargada de significados provenientes de la mitología, la astrología y la química, concentra esta ambivalencia: representa lo nuevo, lo atractivo y lo inalcanzable, a la vez que pone en crisis las certezas sobre el amor, el tiempo y la identidad.

En relación con los objetivos del trabajo, se cumplió con el análisis de “Era Mercurio” desde un enfoque simbólico y contextual. En primer lugar, se observó cómo la autora construye una crítica a la clase media emergente, que aspira a integrarse al mundo moderno pero se encuentra llena de dudas y contradicciones. En segundo lugar, se examinó a Mercurio como un símbolo polivalente que articula lo espiritual, lo estético y lo onírico, desestabilizando las categorías fijas de identidad. Finalmente, se estudió la crisis de Javier en relación con las masculinidades, mostrando cómo su desconexión emocional con Ema y la figura patriarcal de don Ignacio lo sitúan frente a un modelo tradicional de masculinidad que ya no responde a su experiencia vital.

De igual modo, el cuento evidencia la exclusión política y social en el México moderno. La conversación superficial de los personajes sobre la renuncia de Carlos

Madrazo ilustra cómo las prácticas corruptas y autoritarias se perpetúan, impidiendo una transformación real. En este sentido, Javier se convierte en el símbolo de una clase media atrapada entre la búsqueda de ascenso social y la incapacidad de sostener una identidad propia en un sistema restrictivo. El desenlace refuerza esta idea: aunque intenta alejarse de su entorno, Javier regresa al matrimonio con Ema y a las normas sociales que lo condicionan, confirmando la imposibilidad de sostener su transformación.

El aporte original de esta investigación radica en articular tres dimensiones de análisis: el simbolismo surrealista, la perspectiva de género y el contexto histórico mexicano. Esta integración permitió demostrar que “Era Mercurio” no sólo es un relato surrealista adaptado al contexto latinoamericano, sino también una reflexión sobre la identidad en crisis en una época marcada por la modernización, la corrupción política y las tensiones de género. La propuesta ofrece así una lectura integral que enriquece los estudios sobre Elena Garro y abre nuevas posibilidades para examinar cómo lo mítico, lo político y lo íntimo se entrelazan en su obra.

En conclusión, “Era Mercurio” revela que la identidad nunca es estable, sino que se construye en la tensión entre lo heredado y lo deseado, entre tradición y modernidad. A través del conflicto de Javier, Garro muestra la fragilidad de las certezas sociales y la fuerza crítica de la literatura como espacio para cuestionar las estructuras de poder y la definición misma de la identidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Abarca Barrales, B. (2012). *Cuerpo e identidad en Los recuerdos del porvenir, de Elena Garro* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México]. TESIUNAM.
- Badinter, E. (1993). *XY. La identidad masculina*. Alianza.
- Bay-Alarcón, V., López-González, M. Á., & Saúl, L. A. (2024). *Identidad personal desde una perspectiva constructivista: Una revisión narrativa centrada en la Teoría de la Discrepancia del Yo* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Educación a Distancia]. UNED.
- Bernal Miranda, M. (2024). *Foklore y vanguardia en cinco obras de Elena Garro* [Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma del Estado de México].
- Berrios Cambrón, E. (2024). *Búsqueda de una "solución artística" en el cuento "El árbol", de Elena Garro. Lectura propuesta a partir del proceso de aproximaciones sucesivas-acumulativas (PASA)* [Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma del Estado de México].
- Bonfil Batalla, G. (1990). *México profundo: Una civilización negada*. Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1998). *La dominación masculina* (J. Jordá, Trad.). Anagrama.
- Breton, A. (2001). *Manifiestos del surrealismo* (A. Pellegrini, Trad.). Argonauta.
- Carrasco Licea, E., & Carramiñana Alonso, A. (1996, 12 de marzo). "Mercurio, el de los pies alados". *Diario Síntesis*. <https://www.inaoep.mx/~rincon/mercurio.html>
- Esquivel Colín, M. (2023). *La narrativa amorosa de Elena Garro* [Tesis de doctorado, Universidad Autónoma del Estado de México].
- Ferrero C., I. (2008). "Era Mercurio": Reescribiendo la mitología surrealista. En *Yo quiero que haya mundo... Elena Garro. 50 años de dramaturgia* (pp. xx–xx). Porrúa.
- Galindo García, H. C. (2020). *Interpretación de la memoria en Los recuerdos del porvenir de Elena Garro* [Tesis de maestría, Universidad Autónoma del Estado de México].
- García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo.
- García Montero, R. N. (2024). *Los personajes como elemento transgresor en la narrativa de Elena Garro: Análisis de algunos cuentos de "La semana de colores"* [Tesis de doctorado, Universidad Autónoma del Estado de México].
- Garro, E. (2015). "Era Mercurio". En *La semana de colores* (pp. 227–243). Ediciones Era.

Giraldo Ángel, J. (1961). "El destino desde el punto de vista psicológico". *Revista Colombiana de Psicología*, 6(1), 5–12.

<https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/4895447.pdf>

León, M. (1994). *Los recuerdos del porvenir de Elena Garro: La experiencia del tiempo y del espacio a través de la memoria* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México].

López Cámara, F. (1971). *La novela de la Revolución Mexicana*. SEP.

López González, A. (Coord.). (1995). *Sin imágenes falsas, sin falsos espejos. Narradoras mexicanas del siglo XX*. El Colegio de México.

López Tello Corona, M. C. (2022). *La conformación de la identidad violentada del sujeto lírico en poemas de "Horror y angustia en la celda del matrimonio" de Elena Garro* [Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma del Estado de México].

Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía*. Gustavo Gili.

Martínez Ortega, D. (2022). *Los personajes femeninos en Los recuerdos del porvenir: Maldad y bondad de la novela al filme* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México].

Mendoza García, M. E. (2011). *Elementos biográficos en Los recuerdos del porvenir de Elena Garro* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México].

Méndez Carreón, P. (1994). *Los recuerdos del porvenir: Dos memorias femeninas* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México].

Méndez Carreón, P. (2001). *La búsqueda de la identidad en la obra de Elena Garro* [Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México].

Monzón Blasco, A. (2024). Elena Garro: Tránsitos surrealistas en *Cristales de tiempo*. *Acta Poética*, 45(2), 13–40.

https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-30822024000200045

Plancarte, R. (2000). *Identidad y memoria: Hacia una lectura de Los recuerdos del porvenir de Elena Garro* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México].

Ramírez, S., & Torres, A. (2025). *Mitología y ciencia: Una mirada simbólica desde la antigüedad hasta hoy*. Editorial Universitaria.

Real Academia Española. (2023). *Diccionario de la lengua española*.
<https://dle.rae.es>

- Ríos Saucedo, A. (2019). Modernidad y escritura fantástica en *La semana de colores* de Elena Garro. *Acta Poética*, 40(2), 13–40. <https://revistas-filologicas.unam.mx/acta-poetica/index.php/ap/article/view/952/1398>
- Rosas Lopátegui, P. (2005a). *El asesinato de Elena Garro: Periodismo a través de una perspectiva biográfica*. Porrúa; Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Rosas Lopátegui, P. (2005b). *Elena Garro: Protagonista de la modernidad*. Ediciones Era.
- Sánchez Quintana, A. (2020). *Problemas de la configuración y de la solución artística de “El robe de Tiztla” y “La semana de colores”, de Elena Garro* [Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma del Estado de México].
- Sánchez Rodríguez, E. (2024). *Francisco Rosas: El derrumbe de lo masculino en Los recuerdos del porvenir de Elena Garro* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México].
- Santaella Braga, L. (2002). Estrategias para la aplicación de Peirce a la literatura. *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica*, (11), 21–34. <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/signa-revista-de-la-asociacion-espanola-de-semiotica--11/html/>
- Semo, E. (1989). *La clase media en México: Historia de una ambigüedad*. Siglo XXI.
- Varela, N. (2008). *Feminismo para principiantes*. Ediciones B.
- Vargas Terrazas, M. (2002). *Análisis literario de Los recuerdos del porvenir: Una visión metodológica de una estilística integral* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México].
- Western, D., & Heim, A. K. (2003). Disturbances of self and identity in personality disorders. En M. R. Leary & J. P. Tangney (Eds.), *Handbook of self and identity* (pp. 646–667). Guilford Press.
- Zavala, L. (2003). *Cómo estudiar el cuento*. Paidós.